



# **RASGOS DE LA DISCRIMINACIÓN SOCIOCULTURAL EN EL ÁMBITO POLÍTICO BOLIVIANO**

Luis Vargas Mallea

La Paz - Bolivia



## **RASGOS DE LA DISCRIMINACIÓN SOCIOCULTURAL EN EL ÁMBITO POLÍTICO BOLIVIANO**

Autor:

Luis Vargas Mallea

Coordinador General IIADI:

Carlos J. Revilla Herrero

### **Proyecto:**

**“Promoviendo el diálogo y la tolerancia durante  
el proceso de transición democrática”**

Responsable de proyecto:

Katherine A. Illanes Mollinedo

Diagramación:

Jorge Olmos Durán

### **Instituto de Investigación y Acción para el Desarrollo Integral – IIADI**

Calle Mártires de la Democracia N° 911. Cristo Rey

Teléfono: 591-2-2421210

La Paz - Bolivia

Octubre 2020

[iiadiBolivia@protonmail.com](mailto:iiadiBolivia@protonmail.com)

[www.iiadi.bolivia.bo](http://www.iiadi.bolivia.bo)

**RASGOS DE LA  
DISCRIMINACIÓN  
SOCIOCULTURAL EN  
EL ÁMBITO POLÍTICO  
BOLIVIANO**





# Contenido

<b>Introducción</b>	5
<b>1 Rasgos subyacentes e históricos en la discriminación sociocultural</b>	8
<b>2 Diversidades (identidades), diferenciaciones (distinciones) y discriminaciones (estigmas)</b>	12
<b>3 Lo político como campo de lucha por los significados culturales</b>	17
<b>4 Discriminación y procesos electorales en el contexto de la pandemia y la reconfiguración de la hegemonía política boliviana</b>	21
<b>5 Nudos problemáticos de la reconfiguración política: entre el diálogo y la intolerancia</b>	40
<b>Bibliografía</b>	43
<b>Anexo</b>	47



## Introducción

**E**n el contexto de la crisis política y sanitaria que se manifiesta en nuestro país desde finales del 2019 se han desarrollado de manera intensa una serie de luchas simbólicas por los significados sociales que, con el pendiente del acto electoral, se han intensificado sobre todo cuando han sido asumidas por los partidos políticos.

La competencia democrática electoral tiende siempre ha desarrollar articulaciones entre significados e identidades sociales con los partidos políticos, sin embargo, en una crisis política, este proceso suele peraltarse mediante la adjudicación de significados negativos al adversario político. Ese mecanismo, sumado al uso obligado de las redes virtuales en las que el anonimato desata la polarización, explicaría la reaparición exaltada de la discriminación sociocultural en el país.

El estudio que se realiza tiene la intención de explicar las características de esta reaparición pública de la discriminación utilizando los resultados de una encuesta masiva y dos diálogos virtuales con candidatos y activistas realizados por IIADI. Se reflexionará sobre estas características desde una perspectiva que asume los contenidos del discurso en su conexión con las problemáticas históricas del país. Reflexión que se presentará después de una breve explicación del marco categorial que permitió formar una primera intuición sobre la discriminación y sociocultural como parte de los mecanismos de construcción política del adversario en un contexto de crisis ■





# 1

## **Rasgos subyacentes e históricos en la discriminación sociocultural**

## Rasgos subyacentes e históricos en la discriminación sociocultural

Las clasificaciones humanas parecen formar parte de los esquemas subyacentes que prefiguran todas las culturas, ayudan a dar orden a las interacciones sociales y sentido a las experiencias colectivas, están expresadas a través de un orden lógico clasificatorio que es comunicacional y que opera por diferencias (Levi-Strauss, 1995). Hay en toda clasificación una estructura que da forma a la dinámica cultural, atendiendo al contexto histórico y geográfico, porque organiza sus fundamentos y su horizonte de sentido.

A pesar de la asociación que suele hacerse, no toda clasificación implica una segregación, en las culturas andinas no es difícil observar una forma de organización (sociedades segmentarias<sup>1</sup>), en la que la experiencia colectiva se constituye mediante la articulación de parcialidades, lo que tiende a lograr equilibrios de poder signi-

ficativos, incluso mediante la ritualización del conflicto (tinku). La forma segmentaria sería entonces una clasificación horizontal, sin embargo, las clasificaciones culturales también pueden asumir formas jerárquicas (verticales), que en algún momento podían haber sido recursos de inclusión o asimilación cultural (extraños incorporados a la cultura) en fases expansivas de conquista (Lenski, 1993). De esta forma los ordenamientos sociales pueden expresar búsquedas constantes de equilibrio basado en reciprocidades (sociedades sin Estado) o una mayor o menor jerarquización en las distribuciones de recursos y posiciones como en sociedades de poder centralizado (Balandier, 2005).

No será extraño comprender entonces que el periodo de colonización haya derivado en la esquematización de clasi-

1. El concepto antropológico de sociedades segmentarias es bastante antiguo y refleja la organización de grupos humanos extensos mediante la articulación de parcialidades, vinculadas a través de estrategias matrimoniales y coordinación administrativa (Sahlins). Dado que las parcialidades son productivamente autónomas, su vinculación es identitaria y su acción corporativa tendría que ver con asuntos específicos como la guerra o labores de infraestructura social. En el caso boliviano, se ha estudiado a los pueblos aymara como propiamente sociedades segmentarias, Tristan Platt, en un estudio clásico, muestra este desarrollo particular en las "federaciones" aymaras de qaraqara antes y durante la colonia, atribuyéndole a esta forma de organización política una característica "dualista" (dual, de parcialidades) que se presenta de manera gradante en toda la organización segmentaria en la que las federaciones dan lugar a grupos étnicos que se dividen en "mitades" y cuyo sentido es equilibrar el poder (no permitir la acumulación del poder por parte de un grupo específico), incluso mediante la ritualización de la violencia (Platt, 1987).

ficadores para organizar y distribuir posiciones sociales y otorgar cierto “orden” a las interacciones humanas. El momento de la conquista, sin embargo, no solo fue un evento histórico, sino que significó un “momento constitutivo”, es decir, un cierto proceso indefectible que funda el “modo de ser” de una sociedad (Zavaleta Mercado, 1986), capaz de esquematizar las fuerzas sociales que produjeron un orden particular y reproducirlas simbólicamente a lo largo del tiempo, mediante procesos de socialización, pero también a través de formas jurídicas o políticas. La sociedad boliviana se organizó reproduciendo las interacciones heredadas del orden colonial que había ordenado las posiciones sociales siguiendo la jerarquía: colonizador-colonizado (Rivera, S/f), raíz que prontamente se representaría en forma racial y cultural<sup>2</sup>. La presencia de las culturas indígenas sería gestionada por las élites bolivianas mediante la atribución de roles específicos y determinadas características o condiciones. Mediados por esos roles y características las poblaciones indígenas se vincularían con los segmentos blanco/mestizos del país en lo que podría llamarse un telón de fondo de las interacciones, recreándose incluso mediante las formas de poder instituidas y la narrativa (explicación) de las élites sociales mediante “po-

líticas conceptuales” (De la Cadena)<sup>3</sup> que condicionaron el modo y la intensidad de esas relaciones.

De esta forma la condición colonial se renovaría constantemente al haber creado una serie de esquemas mentales que son producto y a su vez generadores de una realidad que reproduce criterios de orden basados en la jerarquización racial de la sociedad. Las conductas que derivan de esa clasificación jerárquica pueden denominarse como “colonialismo interno” (González Casanova, 2006). Si bien el colonialismo es un concepto que refiere a la fase ideológica de la forma de anexión forzosa de territorios producidos por la conquista y su administración política procedente, el colonialismo interno, expresa los valores de esa situación colonial en torno a la organización entre “colonizadores” y “colonizados”, organización jerárquica basada en la “racialización social” (Quijano)<sup>4</sup>, esto es, la expresión internalizada de valores y prácticas coloniales que impelen a la conducta social diferenciada culturalmente (racialmente) pero que se expresan en la configuración de posiciones sociales. Los valores asociados a las culturas conquistadas se relacionan con la cultura colonizadora en un arco de disposiciones que expresa la legitimidad o ilegitimidad

2. Silvia Rivera pretende explicar el abigarramiento de la sociedad boliviana a través de la noción de “contradicciones no coetáneas” (Rivera, 2010), acontecimientos del pasado que por su estructura se hacen presentes en la actualidad. Las “contradicciones no coetáneas” son contradicciones sociales ocurridas en un ciclo epocal pero continuadas en otro posterior. Esta continuidad, sin embargo, implica su remozamiento, su reaparición en un ambiente temporal diferente. Para Rivera existirían tres ciclos en la composición del abigarramiento de la sociedad boliviana: el colonial, el liberal y el populista. Estos ciclos son presentados como parte de un movimiento continuo y al mismo tiempo como secuencia. Los ciclos, de hecho, son continuos, incesantes, sin embargo, el nuevo ciclo a pesar de ser continuidad del anterior supone cierta diferencia, de alguna manera podemos decir que existe una forma de “iteración” (Derrida) que introduce lo nuevo reproduciendo lo antiguo (Bauman, 2002, pág. 47). Rivera establece la continuidad en el ciclo: la dicotomía entre indígena y blanco, al mismo tiempo que presenta la diferencia, en el primer ciclo se establece como hereje/cristiano, en el segundo, como civilizado/salvaje, y en el tercero como desarrollado/subdesarrollado. Remarcamos, en los tres ciclos el corte contradictorio, que es también la continuidad histórica dicotómica, es: indígena/blanco, cuya raíz es colonizado/colonizador.
3. Para De la Cadena el mestizaje es un “híbrido epistemológico” que condicionó su significado atendiendo a momentos históricos y fuentes de conocimientos diferentes: “De manera ‘rara’ para algunos, la raza fue y es un híbrido epistemológico: éste albergó dos regímenes de conocimiento, la fe y la ciencia, ambos políticamente dominantes y promovidos por el estado. Esta genealogía híbrida moldeó estructuras de sentimientos que posibilitaron políticas conceptuales en las que la definición de la raza se hermanó con la cultura y fue coloreada por una activa e influyente tendencia a rechazar la idea de que la biología determinaba por sí sola las razas” (De la Cadena s.f., 93). De esta forma el mestizaje, en el caso latinoamericano, no es solamente una mezcla racial, no representa solo un híbrido biológico, sino que expresa la “rara” articulación de formas de conocimiento que permitieron construir identidad. La religión y la ciencia como conocimientos operados por el poder del Estado habrían promovido la producción y difusión de identidades, ciertamente racializadas pero no agotadas en la raza. De esta forma el mestizo o el cholo, si bien son categorías sociales que se refieren a factores biológicos, son, sobre todo, identidades constituidas por los atributos, significados, que el poder estatal ha fijado sirviéndose de los discursos científicos y religiosos.
4. La racialización social relacionada a la división segmentada del trabajo ha sido analizada por Anibal Quijano, como code-terminabilidad, o cosustancialidad entre ambas matrices de diferenciación: clase y nación o etnia (Quijano, 2000), y esta asociación, según el autor, habría no solo determinado la función racial de la economía sino también la jerarquización racial de la economía mundial.

de la acción en el imaginario colectivo. De esta manera el colonialismo interno es un “habitus”<sup>5</sup> que puede desarrollarse sin la necesidad de expresar una condición material de dependencia o administración política colonial.

En el caso boliviano como en el de otras sociedades poscoloniales el colonialismo interno ha generado la disposición de adjudicar valores estereotipados a las poblaciones indígenas, creando una imagen social depreciada de sus culturas. En una fase de modernización de las fuerzas productivas y de los estilos de vida, ellas han sido representadas como un atavismo o una fase previa, pero al mismo tiempo han servido para conservar las distinciones culturales de las clases sociales dominantes. La adquisición de la cultura moderna se ha convertido en un criterio de diferenciación social que se yuxtapone a los criterios más racializados pero también ha sido un criterio de gestión de la cultura indígena, convirtiéndose en un poderoso instrumento de vinculación utilizado por los sectores indígenas para acceder a su ciudadanía, como por las propias élites para vincularse con estos sectores, por ejemplo, mediante estrategias de folclorización cultural (Bonfil Batalla, 1996) ■

5. Según Bourdieu, el *habitus* es el sentido práctico con el cual se hace “revivir” los contenidos insertos en las instituciones a condición de que esa activación implique cierta modificación de esos contenidos precisamente por ser actualizados por la práctica. Pero son las instituciones que de forma sistemática incorporan una serie de contenidos en el cuerpo, inscriben estos contenidos que son reactivados con la práctica de su ejecución y con ella reactualizan las propias instituciones (Bourdieu, 2007, pág. 94).

# 2

**Diversidades  
(identidades),  
diferenciaciones  
(distinciones) y  
discriminaciones  
(estigmas)**

## Diversidades (identidades), diferenciaciones (distinciones) y discriminaciones (estigmas)

La diversidad humana y sus complejas tramas de sentido cultural son una constante tan inevitable como enriquecedora. A pesar de que es indudable que las sociedades tecnológicas y el ímpetu globalizador del capital han creado las condiciones para la racionalización humana convertida en unidimensionalidad de la experiencia y su proclive homogenización, arrancando el juicio crítico y sustituyéndolo por la complacencia de los mercados de consumo político y comercial (Marcuse, 1999)<sup>6</sup>, la diversidad se sigue desarrollando, constatando que se trata del “modo” de realización de la existencia humana. Aceptar a la diversidad como constante de desarrollo histórico implica aceptar que no es posible suprimirla, lo que implica comprender que las sociedades no son un todo unitario (ideal de la unidad nacional) sino una complejidad que une frágilmente sus diversos grupos humanos mediante la política, un instrumento cultural de mediación del conflicto y la cooperación entre los agregados humanos. La política es la forma en la que las culturas organizan las interrelaciones humanas y aunque

no necesariamente supone una sistematización de procedimientos establecidos por una institución, muchas veces pueden ser solo nociones determinadas por convención (Balandier, 2005), la modernidad ha producido la burocratización de la política mediante el Estado nación. La diversidad humana se realiza, en ese sentido, también mediante el Estado y aunque parezca paradójico muchas veces a pesar de y contra él (Clastres, 1978).

La diversidad humana se expresa mediante la “identidad colectiva” que enuncia la trama de significados que nos acoge en el mundo y que hace que nuestra experiencia de vida tenga sentido, la personalidad individual es posible por el sentido obtenido de la identidad colectiva que, se construye con una serie de “materiales” culturales. Las identidades colectivas se producen en el eje de la percepción propia, en la que prima lo similar: una memoria compartida, una lengua o un destino colectivo, pero también en la percepción

6 En muchos sentidos esa racionalización ha propendido a la rutinización de la masa guiada por lo que Marcuse llamaría el ritmo de la “esclavitud mecanizada”, haciendo referencia a la automatización de la industria y la organización técnica del trabajo: “las cosas contienen ritmo antes que opresión, y transmiten su ritmo al instrumento humano; no solo a su cuerpo sino también a su mente, e incluso a su alma” (Marcuse, 1999, pág. 57).

de la alteridad: es con la presencia del otro con la que se termina definiendo los límites de la identidad propia (Barth, 1976). Hay entonces un juego de posiciones que se construye con las relaciones entre las diversas identidades colectivas. Relaciones que están mediadas por la política (el Estado), la ideología, el mercado, la historia; por tanto, las identidades se reconstruyen constantemente, lo que significa que no solo perviven en sus tradiciones sino también en los cambios que generacionalmente se producen, en todo caso, la identidad colectiva es siempre un campo conflictivo.

Las identidades colectivas pueden originarse en la cultura<sup>7</sup> (en Bolivia la adscripción a una cultura indígena es alta), en el género (a la que deberíamos agregar las orientaciones sexuales), la religión, las ideologías políticas u otros agregados que tengan que ver con cierta conciencia de la existencia diferenciada de un colectivo social. En buena medida esa conciencia surge de la acción colectiva que generalmente es producto de la agregación de demanda social, es decir, de algún tipo de activación que lleve al colectivo social a plantearse su diferenciación. Sin embargo, el contraste entre las fuentes de las identidades colectivas orienta su desarrollo particular (Melucci, 1999). Las identidades culturales tienden a plasmarse de manera pre reflexiva y solo surge la conciencia de la agregación en momentos determinados (momentos de etnicidad) aunque en la vida cotidiana la diferenciación es constante, las identidades de género siguen el mismo proceso, en cambio, las identidades ideológicas requieren una tarea de constante saturación de contenidos políticos aunque en la vida cotidiana

na el cauce de experiencia sea orientada por los significados culturales o sociales (como los roles de género).

Estas expresiones se realizan en las sociedades complejas (modernas) mediante el Estado que, funge como un organizador de las identidades colectivas, organización que se lleva a cabo de manera normada o mediante la arbitrariedad de su administración. El Estado nación es un molde en el que las identidades colectivas se desarrollan, aunque en sí mismo represente una cultura en particular o la intención particular de promover un cierto horizonte de sentido, esto es, un cúmulo de significados culturales formados por preferencias político ideológicas. Sin embargo, debido a que el Estado nación, supone una forma moderna de organización del poder tiende a promover la forma moderna de realización de la vida. De allí también la importancia del Estado en la tarea de “reconocimiento” de la “dignidad igualitaria” de las identidades culturales (Taylor, 2000).

A través del Estado nación se expresa el mercado capitalista, que ha subsumido otras formas de producción, distribución y consumo de bienes, en el que se posicionan los sujetos sociales creando diferenciaciones que también producen identidades colectivas, lo hacen a través de categorías que les permiten obtener o proteger recursos. Existen ciertas categorías sociales que han sido “persistentes” a lo largo de la historia y ellas están relacionadas con el sexo de las personas (mujer/varón), su edad, las diferencias raciales y su ciudadanía (Tilly, 2000). Al permitir la desigual obtención de recursos las categorías producen posiciones sociales que a la larga producen diferencias que a su vez se convierten en

7 Hay una larga discusión conceptual en la sociología y la antropología sobre si la identidad cultural también es generada por fuentes que no sean las de la cultura étnica o de pertenencia, por si la clase social puede producir una cultura específica o es, en la actualidad, una particularización de la cultura moderna (universalizada) y en ese sentido debería permanecer conceptualizada como “estilo de vida”, por si las “identificaciones” (Bauman Z. , 2003) se deberían considerar también productoras de cultura y de esta forma existirían una cultura LGBT o Queer. Las discusión también gira en torno a si estas expresiones de identidad colectiva suponen un remedio a la pérdida de la “comunidad de pertenencia” o son formas de reflexividad de las sociedades tardo modernas, si son expresiones de la ampliación del capital. En el caso boliviano, las regiones suelen transmitir una serie de referencias culturales propias de la dinámica particular de su devenir histórico colectivo que suele ser una proyección muy poderosa en la conformación de identidades colectivas (Roca, 2001)

desigualdades en el ámbito económico. La jerarquización de la sociedad según el acceso a recursos, esto es, la diferenciación de clases sociales, origina estrategias de reproducción de la posición social en las que la disponibilidad económica suele convertirse en un conjunto de criterios simbolizados que se incorporan en las distinciones entre clases sociales, hay entonces ciertos capitales simbólicos que, sumados a los económicos, permiten la diferenciación y con ella la reproducción de las posiciones sociales (Bourdieu, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, 2000).

Las identidades colectivas que se forman a propósito de fronteras étnicas y reflejan una serie de recursos y objetivos, asimismo son producto del propio mercado capitalista y la configuración que produce su distribución de riqueza: las clases sociales se distinguen simbólicamente. El género también produce identidad colectiva y lo hace en el marco de las relaciones culturales y las diferencias sociales, las opciones sexuales y las ideologías pueden producir identidades colectivas y todas ellas se articulan de alguna manera mediante la política en el escenario del Estado moderno. Digamos que en el caso boliviano las identidades culturales se construyeron sobre la raíz colonial, criterio que sirvió para la distribución del acceso a recursos, siendo el Estado un instrumento central de esa distribución, de allí que suele generar para la clase política cierta atribución patrimonial. Siendo el marco de la difusión de la cultura moderna que el Estado realiza, las identidades colectivas han ido reconstruyéndose o constituyéndose, muchas veces entreviendo una sociedad dual y otras una síntesis mediada (Balandier, 2005) que reproduce las diferencias pero que también logra vinculaciones estables y relativamente beneficiosas entre ellas.

Estos vínculos estables son producto de la acción del mercado y de la política. Aunque los vínculos creados por el mercado capitalista son competitivos y, en ese

sentido, torna las relaciones asimétricas, ha logrado influir en la conexión abstracta entre identidades colectivas, esto no es otra cosa que la subsunción formal al capital (Marx, 1997) que, junto con el comercio de mercancías y la proletarización han sido conectores o clivajes de identidad. Las vinculaciones que produce la ampliación del mercado son, es claro, momentáneas e interesadas siendo el núcleo dinamizador el intercambio económico aunque no es menos cierto que en él se pliega también una serie de “negociaciones culturales”.

La política ha sido otro factor de vinculación que tiene la expectativa de producir relaciones más equilibradas y estables que el mercado, aunque esa pretensión puede cambiar según el apetito ideológico y las apuestas por el poder de los actores políticos. Porque la política sirve también para definir aliados y adversarios, pero cuando la política se vuelca ideológicamente en el entramado cultural también puede definir identidades hostiles y enemigas (Schmitt, 1999). Las vinculaciones intersubjetivas en Bolivia se han tejido, e incluso se podría decir sobre todo, por la fuerza de la tradición en la que el fondo histórico, la memoria colectiva, ha sido una potente argamasa (Zavaleta Mercado R., 1983). La historia boliviana parece refrendar en momentos constitutivos de unidad y separación pendular el sentido colectivo de un destino común muy a pesar de las ilusiones del equilibrio permanente.

Las diversidades sociales constituidas en identidades colectivas y, por tanto, separadas entre sí por sus diferenciaciones, suelen vincularse mediante estructuras de distribución de recursos. Los sectores sociales no solo compiten sino también intentan acapararlos. Las estructuras sociales que sostienen a las identidades son en verdad estructuras de distribución de recursos que han sido constituidas y fomentadas por grupos que cuentan con el poder suficiente para orientar la competencia por el excedente económico y la distribución



de recursos. La política, con sus fases de coerción y consenso, es un instrumento útil para consolidarlas, por ejemplo, mediante la producción normativa de la sociedad. El privilegio, en ese sentido, no es otra cosa que la posibilidad de asegurarse un espacio de poder por el hecho de pertenecer a un grupo social que merced a su poder real orienta el acceso a recursos produciendo jerarquías sociales.

El caso boliviano, como fue antedicho, ha organizado sus jerarquías mediante la racialización social de las estructuras de distribución de recursos (económicos, políticos, educativos, sociales), lo que ha implicado bloquear o recortar el acceso de los pueblos indígenas al excedente económico y los bienes sociales, incluso mediante el uso de la fuerza del Estado, estigmatizando de esta manera a las identidades indígenas por los resultados de esa restricción; por ejemplo, mediante la identificación de la “falta de educación”, la “pobreza” o la “incivilidad” de estas identidades culturales. Esas restricciones, antes legales, permanecen aún en el imaginario social en forma más simbolizadas como las formas de racismo que se han “naturalizado” en las relaciones sociales al ser producto de la intersubjetividad de las interacciones cotidianas (Macusaya, 2020) ■

# 3

**Lo político como  
campo de lucha por los  
significados culturales**

## Lo político como campo de lucha por los significados culturales

Las distintas facciones, incluyendo las clases y las identidades colectivas, que conforman una sociedad lo hacen mediante ciertos acuerdos o tradiciones, generalmente subyacentes, es decir, con contenidos pre reflexivos, que instauran un relativo orden o al menos un “modo” de convivencia en la que es posible la gestión de los conflictos y las demandas. Este modo de estabilidad es producto de la construcción de una hegemonía, es decir, de una correlación de fuerzas sociales que se articula debido a la difusión de un discurso interpeador (generalmente político) caracterizado por vincular diferentes contenidos sociales (demandas, significados culturales, objetivos políticos), a lo que se puede llamar momento de consenso, y que pugna por consagrar esa correlación mediante el Estado a través de la difusión generalizada de los contenidos que produjeron esa correlación (con leyes, planes educativos escolares, normas de comportamiento moral, polí-

ticas de Estado), muchas veces esgrimiendo la presión o la fuerza, siendo este el momento de imposición o coerción del proceso hegemónico (Gramsci, 1999)<sup>8</sup>.

La hegemonía articula entonces los momentos de imposición en un marco general de consensos, esto es, el núcleo de la legitimidad o consenso es “acorazado” por las tareas de coerción o protección de la legitimidad. Los procesos políticos buscan hegemonizar la representación colectiva y al hacerlo pueden utilizar la fase de consenso como la de imposición, pero ni el consenso ni la imposición pueden lograr la plenitud de satisfacción de las demandas, por lo que toda hegemonía siempre genera una contra hegemonía y, por tanto, una lucha incesante en el terreno político. La hegemonía perdurará en la medida en que sea eficaz para reactivar constantemente

8. Creemos que la hegemonía, se refiere a un concepto de política cultural, es decir, un ordenamiento cultural civilizatorio sobre el horizonte de sentido de la vida social, más que solo una definición de estrategia política. Sin embargo, cuenta con esa estrategia, entre otros dispositivos, para producir un ordenamiento cultural específico. En un grado reconocible la hegemonía cumple esta labor dado que es, a un mismo tiempo, el proceso de articulación del discurso social y la correlación de fuerzas sociales que legitiman un estado de gobierno, es decir, la imposición de un sentido histórico por parte de la clase política en un acervo anuyente en la sociedad civil. El logro de este llamado consenso legitimado que siempre ha de implicar una imposición, depende de la capacidad de incorporación de sus contenidos y dirección en la subjetividad social. La crisis hegemónica (“crisis orgánica”) supone, en ese sentido, un debilitamiento irreparable en el ordenamiento cultural y una disputa fundamental en los contenidos y la dirección de la subjetividad social (Vargas Mallea, 2017).

su fase de consenso o puntualmente su fase coercitiva. Toda acción política tendrá, en ese sentido, la tarea de responder a la necesidad de la mantención de un orden interno en sociedades en las que, a diferencia del equilibrio generado por el parentesco (sociedades segmentarias), la complejización ha generado “disimetrías”, es decir, desigualdades. En gran medida la política servirá para mantener esa diferencia sin que se produzcan escisiones sociales, para ello se erige como autoridad legítima, es decir, como producto de la legitimidad, esto es, de la aceptación de la autoridad (Balandier, 2005).

La recomposición de la hegemonía significa la recomposición de los contenidos sociales y la fuerza de sus sujetos en el plano político, es decir, en su capacidad de gestionar el conflicto. Los procesos electorales son una manera de recomponer o reanudar la hegemonía en sociedades democráticas. Sin embargo, es necesario pensar que esas sociedades, como la boliviana, han desarrollado formas de construcción hegemónica que no son exclusivamente electorales, sino que se combinan con acciones de movilización social, de hecho en la mayor parte de las sociedades democráticas existen de manera permanente formas de expresión hegemónica o contra hegemónica que pudiendo ser democráticas no son electorales (formas de “cabildo”, iniciativas ciudadanas, incidencia pública, movilización social, etc.).

La construcción hegemónica al ser una expresión de la correlación de fuerzas sociales tiene como núcleo de agregación a los significados que componen la trama cultural de las diferentes identidades colectivas. Las orientaciones y aspiraciones que expresan los horizontes de sentido de esos grupos sociales, los cuales incluso son pre reflexivos o proyectivos, suponen el terreno sobre el que se edificarán los proyectos políticos que, solo son eficaces cuando pueden interpelar o enunciar alguno de esos significados reuniéndolos y combi-

nándolos por la fuerza del discurso social y de las propias acciones colectivas en un marco tan arbitrario como el de la diferenciación de discursos en competencia. La combinación de significados y, por tanto, de sentidos sociales e identidades, puede regirse por cierta predisposición a asuntos que la propia lógica hegemónica ha establecido como opuestos: privatización o nacionalización de los recursos y bienes sociales, por ejemplo.

Sin embargo, la combinación de significados en la composición de un discurso interpelador resulta de la arbitrariedad de las acciones histórico sociales en un momento determinado tanto como de las condiciones ideológicas de recepción, es decir, la disponibilidad social de aceptar como creencia determinadas combinaciones: “desestatización como medida para salvar al Estado” (más o menos eso fue la “relocalización” de los mineros de la COMIBOL en 1985) o “golpe de Estado para salvar la revolución nacional” (más o menos esa fue la justificación del golpe de Estado de Bánzer en 1971), son ejemplos de combinaciones que parecen ser contradictorias pero que fueron relativamente eficientes para recomponer determinada forma hegemónica en momentos diferentes de la historia boliviana. La combinatoria funciona entonces con “cadenas de equivalencia” de significados sociales que se van organizando en torno a “significantes vacíos”, enunciados disponibles que son llenados con valores o ideas por los sujetos histórico políticos (Laclau & Mouffe, 2010) como ocurre con el concepto de “democracia”, de uso frecuente por los partidos en disputa antagónica.

Si la política para legitimarse, es decir, para hacerse política, se fundamenta en los significados culturales que es capaz de movilizar en la articulación de diferentes identidades sociales (hegemonía), se impone pensarse en ella como estrategias para “dominar” determinados significados, mediante su agregación y, por tanto, legitimidad, o para su difusión y, por tanto,

anuencia u obligatoriedad. De esta forma la lucha política es una disputa por los significados sociales que sirven para vincular las diversidades sociales y construir hegemonía. Esas luchas entonces, se ciernen sobre la “narrativa” social, es decir, sobre la posibilidad de elaborar un sistema enunciativo de la realidad, de sus problemas y sus soluciones. Las narrativas sociales son un sistema de representaciones y, en ese sentido, circunscriben los “temas” que la sociedad se impone pensar y referir, pero también los valores sociales que motivan esos temas y las manifestaciones principales que condicionan las conductas que producen, en una palabra, el sentido común. De allí que estas narrativas compitan por la “representación legítima del mundo” (Archenti, 2017), en la que se establecen los roles, los valores, las ideas, las diferencias legítimas, esto es, aceptadas, pero también las consecuencias de ese conjunto de significados en el ordenamiento social, es decir, en la posición que ocupan los sujetos en la sociedad y el valor que se otorga a esas posiciones o sujetos.

La lucha por los significados sociales está mediatizada por una serie de instituciones sociales, es decir, los partidos políticos son sola una vía mediante la cual se presentan estas luchas, los medios de comunicación o la escuela e incluso la familia al ser espacios difusores de cultura son también terrenos de lucha por los significados sociales. Algunas de estas mediaciones están más predispuestas a enfatizar contenidos ideologizados por partidos políticos (la vinculación de los medios de comunicación con estas preferencias es antigua y forma parte de lo que en general podemos llamar “propaganda”) y otras transmiten contenidos de la tradición o de la religión con plena consciencia o como parte del imaginario colectivo que suele ser pre reflexivo pero altamente eficaz en las distinciones que ordenan el mundo social ■

# 4

## **Discriminación y procesos electorales en el contexto de la pandemia y la reconfiguración de la hegemonía política boliviana**

## Discriminación y procesos electorales en el contexto de la pandemia y la reconfiguración de la hegemonía política boliviana

La coyuntura pre electoral en el país es sui generis por varias razones, la cuarentena debido a la pandemia de COVID 19, es una de ellas, pero la traumática elección del 2019 es quizás el factor más desequilibrante. Es en ese escenario político en el que debe hacerse cualquier lectura sobre discriminación porque, y esto es un concepto central, son las crisis políticas las que transparentan no solo el ánimo sino las predisposiciones más íntimas de la configuración social boliviana. Esto es así no por mero apego a la emocionalidad del temperamento social, sino sobre todo porque los factores materiales suelen converger en el clima político o, en otras palabras, es lo político lo que sintetiza a manera de subjetividad los factores materiales de la estructura social. Toda crisis política en Bolivia atisba no solo un agotamiento en las certidumbres sociales expuestas en forma de creencias, sino también cierto estancamiento en el desarrollo de las fuerzas productivas. En ese sentido, los discursos

sociales expresados en una crisis política sugieren contenidos que se pueden conectar con relativa eficacia con la estructura de sentido predominante en la realidad histórica. Es decir, en momentos de crisis políticas hay coincidencia entre las grandes problemáticas históricas del país y los enunciados del discurso social elaborados en un momento particular.

Mediante una encuesta virtual y dos diálogos con activistas y candidatos por diferentes partidos políticos realizados por IIADI<sup>9</sup> se han podido identificar una serie de contenidos discursivos que muestran la composición de la discriminación en el país: sus fuentes, manifestaciones y articulación de significados pero también las búsquedas de convergencia o disponibilidad ideológica, en el marco político condicionado por la crisis de octubre de 2019 y un largo proceso pre electoral<sup>10</sup>. Se analizarán entonces, los contenidos de estas

9. En el marco del proyecto "Promoviendo el diálogo y la tolerancia en la transición democrática", coordinado por IIADI, se realizó una encuesta de forma virtual, que fue difundida por Facebook desde el 5 de agosto durante aproximadamente 3 semanas y respondida por 378 personas en los nueve departamentos del país (180 personas en La Paz), 230 tenían entre 21 y 40 años. Asimismo se realizaron dos encuentros virtuales el primero con activistas y representantes de partidos políticos y el segundo con candidatos uninominales y plurinominales de diferentes partidos políticos. La lista de participantes se encuentra en anexo.

10. En el caso estrictamente político la pandemia, y su correlato de cuarentena, han servido para establecer el juego pre electoral, extendiéndolo por un tiempo mucho mayor al normal y han convertido a la actuación gubernamental en respuesta en una prueba electoral de suficiencia de actores políticos.

fuentes en vinculación con la estructura histórica del país desde un enfoque que prima el análisis de la construcción del discurso político. Por el material con el que se cuenta no se analizará la relación fáctica entre los partidos políticos y las organizaciones sociales que los promueven, pero se entenderá que los contenidos de discurso pueden vincularse con la estructura social al ser resultado de la configuración histórica del país (Ver gráfico 1).

Una primera constatación del temperamento social actual es que se ha reaperturado el debate sobre la discriminación cultural. Para unos testimonios, producto ideológico, para otros, herencia histórica, el asunto es que no es posible evitar su señalamiento cuando se pregunta por la discriminación. Tampoco es posible evitar la “racialización social” del contenido cultural. En otras palabras, el contenido racial es un agregado de la conciencia social en su lectura de la realidad, por cierto, un agregado con alto volumen de referencia (en la encuesta realizada el 50,9% creen que la cultura es un motivo de discriminación). En las crisis políticas esta representación del mundo cultural suele

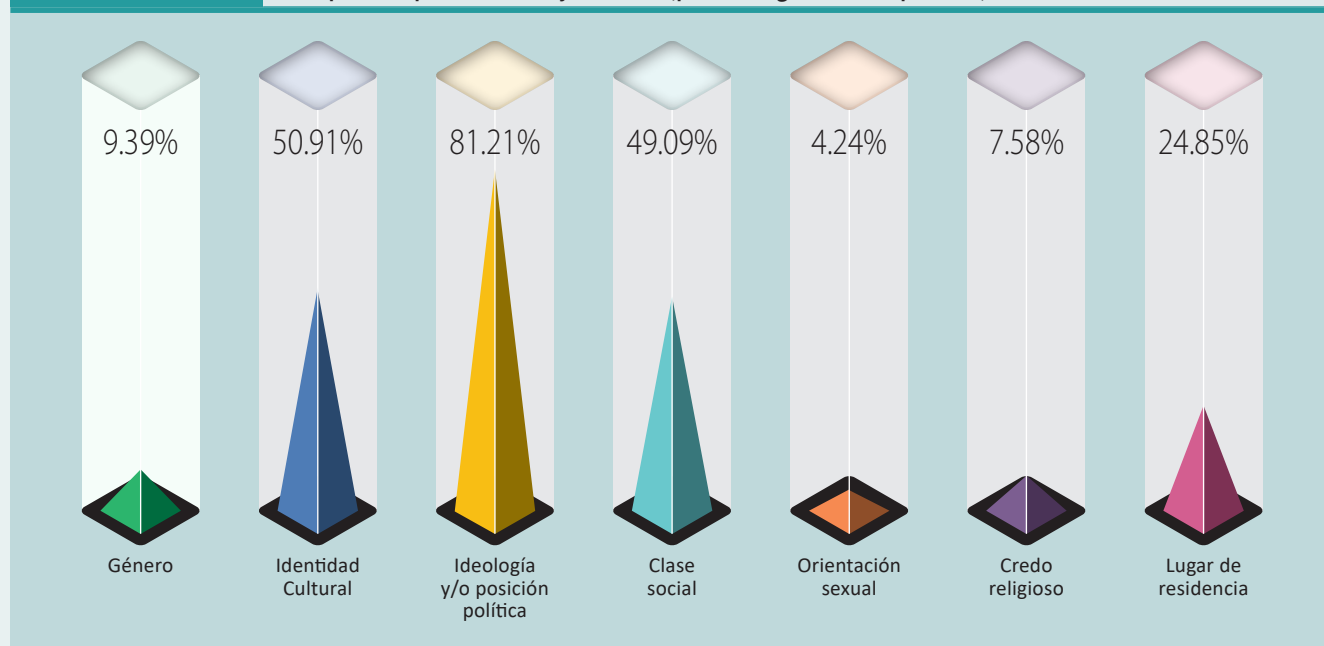
manifestarse como un contenido visible como costumbres explícitas, idioma, lugar de residencia, formas religiosas o características fenotípicas (racialización de la cultura), en buena medida, porque las diferenciaciones se peraltan, por tanto, las figuras racializadas aparecen como criterios demarcadores “autoevidentes”:

**“... vemos que se maneja esta angurria de poder, este discurso que yo analizo que es como una cicatriz de una herida que no está bien curada y que cuando la tocas vuelve a sangrar... en nuestro país y en nuestros departamentos, cuando nosotros entramos en una etapa electoral vuelve el discurso del k'ara y del indígena, de la persona que está en el campo y de las personas que está en ciudades capitales”**  
(Encuentro virtual, activistas y candidatos)

“Una herida que no está bien curada” se reabre en situaciones de forzamiento, en momentos críticos. Pero ese forzamiento parece una conducta excepcional, es decir, la aparición de la racialización de

**Gráfico 1**

**Por cuál de los siguientes motivos considera usted que se ha dado con mayor fuerza la discriminación en el periodo post electoral y el actual (puede elegir hasta 3 opciones):**





los contenidos de la diferencia cultural no parece ser una conducta permanente sino solapada que, se hace evidente en momentos de crisis y, en nuestro país, particularmente en crisis políticas. Esto no quiere decir que no existan sino que existen en el ámbito de la vida privada, mundo de la vida cotidiana y de la socialización diaria, los contenidos racistas abundan en ese ámbito, pero pocas veces aparecen en el ámbito público porque en él está anidada la corrección política, el pudor social. Sin embargo, se acude a esta diferenciación racial en política porque esto afirma un “nosotros”, satura la identidad de un partido con un grupo social y al hacerlo lo vincula con los significados sociales atribuibles, generalmente por estigmatización, a ese grupo en particular:

**“... no es que el Movimiento Al Socialismo o Camacho con los partidos de Santa Cruz hayan puesto las bases de esta discriminación, de esa diferenciación étnica que tenemos, no. Sino que es un legado colonial que ya está en nuestras venas, lastimosamente, pero que con estos partidos se han vuelto a tocar, se ha vuelto a fomentar ese tipo de discurso diferenciador” (Encuentro virtual, activistas y candidatos)**

La discriminación por los orígenes culturales (léase raciales), ha figurado en todas las facetas de la historia boliviana y es una categoría de distribución de posiciones sociales, por tanto, un criterio de jerarquización social. Es decir, es una categoría que sirve para constituir redes de vinculación y de agregados sociales tanto como para establecer fronteras entre identidades, sea por su distribución geográfica (barrios periurbanos, barrios céntricos, barrios residenciales) o por el acumulado de la cultura legítima (moderna). Pero además, la racialización social se ha “naturalizado”, es decir, se ha vuelto parte del sentido común y, por tanto, se ha

convertido en una “norma” (regularidad), en otras palabras, se cree que es “normal” que los grupos indígenas ocupen una determinada posición social y se ha adjudicado a esa identidad social un conjunto de significados y lugares sociales, cuando estos lugares y significados no se confirman, llaman la atención de quienes suelen obtener beneficios de esa asignación. Los sectores que reaccionan ante este cambio de las relaciones sociales suelen suponer que esa reacción no tiene criterios raciales, cuando veladamente, opera debido al cambio de las definiciones raciales en la narrativa y la estructura social:

**“Bolivia siempre fue así, cada cosa en su lugar y cada familia en su manzana, en el momento en el que se abrieron las puertas a la comunidad indígena, nuestro país simplemente fracasó. Los ignorantes no deben gobernar” (Comentario, encuesta virtual).**

Una reacción racista no necesita ser una reacción de odio puede estar disfrazada, generalmente lo está, de combinaciones sutiles de significados que no son explícitamente agraviantes. Uno de los significados sociales que ha realizado la tarea de reproducir las posiciones racializadas mediante una identificación diferida, ha sido la noción de “ignorancia”. La atribución de ignorancia al sujeto social indígena es producto del discurso ilustrado de las élites bolivianas de principios del siglo XX, entre las que se debatía la incorporación de las poblaciones indígenas al sistema educativo como remedio a su supuesto estado de “incivilidad” o “salvajismo”. La asignación de “ignorancia” ha estado vinculada no solo a ese supuesto sino también al reducido acceso escolar de la población indígena a lo largo del siglo XX. El significado sirve para reproducir el mecanismo de asignación de roles, es decir, de vinculación y marginación de las poblaciones indígenas a lugares sociales como la administración del estado.

Por otro lado, esta diferenciación que también hace coincidir las categorías sociales de lugar de residencia e identidad cultural con un comportamiento social negativo, tiende a convertir esa relación en un estigma social, es decir, en un atributo ilegítimo o negativo:

**“Con respecto al coronavirus creo que, es importante señalar que esta polarización que hablamos en un principio... se ha traducido también en las políticas que el gobierno de Añez está realizando, por ejemplo... El Alto que se ha visto en este contexto muy estigmatizado... pensar a la ciudad de El Alto como un todo homogéneo donde todos... están saliendo a las calles sin ninguna medida de seguridad, que son salvajes, que no entienden las normativas, entonces... se está creando una campaña para estigmatizar para poder satanizar a la ciudad de El Alto y quitarle tal vez esa fuerza política que desde el 2003 estaba creando...” (Encuentro virtual, activistas y candidatos)**

Muchos instrumentos que los Estados utilizan para administrar a la población suelen ser calificados como estigmatizadores precisamente porque califican a un sector social adosándole una característica que tiende a simplificar la situación, las condiciones y las relaciones en las que esos sectores generan y reproducen sus procesos de vida. Así también, los procesos políticos generan diferenciaciones que pueden crear calificaciones y por derivación estigmas, por ejemplo, identificando públicamente con un atributo negativo a sectores sociales específicos.

Establecer una vinculación entre significado (valor, atributo, identificación) y grupo social (género, cultura, lugar de residencia, edad) es resultado de una estrategia política y servirá en un doble sentido, por un lado, es el propio partido político el

que utiliza esta articulación de significados sociales (partido y grupo cultural) pero, por otro, una vez realizada la significación propia, el medio y los otros partidos políticos deben reconocer la articulación, resignificando la articulación. En un proceso de disputa de los significados sociales, objeto de la lucha electoral, los partidos adversarios no pueden realizar una asignación afirmativa sino que impondrán una versión peyorativa de la relación. Esta segunda operación intenta instalar una asociación entre significados con un valor social deslegitimado o ilegítimo. La demarcación servirá para diferenciar al partido por su asociación con significados y valores deslegitimados. Dado que la primera acción es afirmativa (el partido afirma la vinculación con el grupo cultural), la atribución externa de la competencia política impone contenidos negativos lo que genera distancia y diferencia. Es conocido que las diferencias entre partidos políticos pueden ser gestionadas luego de la competencia electoral cuando estas son producidas por adversarios, el peligro radica en que sean insalvables porque el adversario ha sido convertido en un “otro” irreconciliable, muchas veces una “otredad cultural”:

**“En Bolivia la política está totalmente dicotomizada. O apoyas a los socialistas o estás en contra, y tristemente, cada lado tiene estereotipos culturales, raciales y socioeconómicos que se distorsionan” (Comentario, encuesta virtual).**

Las asignaciones negativas que tienen como objeto deslegitimar al partido político adversario en el actual contexto de crisis política, precisamente porque utilizan contenidos peyorativos y lo hacen en un marco en el que los significados racializados se hallan en la trama cultural, aunque no tengan una intención profesa de provocar discriminación racial, terminarán dejando al “sentido común” la realización de una asociación entre significados peyorativos y contenidos raciales o cultu-

rales. Paradójicamente para los partidos adversarios que ayudan a establecer esta vinculación negativa, al construir la identificación del partido político, se produce a su vez la identidad del grupo social vinculado, haciendo pasar al grupo cultural como adherente compenetrado del partido, franqueando las posibilidades de “seducción” de ese electorado:

**“lo primero que ve uno al entrar en Facebook son comentarios como ‘estos indios’, ‘estos salvajes’... Y si defiendes, te etiquetan de masista” (Comentario, encuesta virtual).**

La afirmación de una identidad negativa profundiza la distancia entre colectivos sociales y, por supuesto, entre agrupaciones políticas. En otras palabras, la formación de una identidad negativa debilita las potenciales hegemonías, porque resta posibilidades de articulación y fomenta las divergencias hostiles. Esta diferenciación hostil suele ser resultado de un amalgamamiento ideológico mediante el cual los partidos opositores confieren al competidor una serie de características que, por traslación, se atribuyen también al colectivo social con el que se lo identifica, creando una identidad no solo cultural sino también ideológica pero mediada por el partido político:

**“... no hemos llegado a entender lo que ha sido el carácter plural de Estado, sino hemos visto una partidización de lo indígena relacionándolo con el Movimiento Al Socialismo... como que todos estos movimientos políticos indígenas, todas esas demandas indígenas es un sinónimo del Movimiento Al Socialismo y no de los otros. Ha creado una polarización, una dicotomía para hacer creer en el imaginario de la población de que las demandas indígenas están del lado del MAS y no de nosotros” (Encuentro virtual, activistas y candidatos)**

Es esta vinculación en el “imaginario colectivo” lo que produce la identidad colectiva y esta operación discursiva no tiene relación directa con los hechos fácticos o al menos no en la instancia de su construcción simbólica. De hecho la producción de esta significación requiere cierto alejamiento de la facticidad aunque está elaborada con materiales que deben poder interpelarse desde los hechos históricos, en buena medida, la eficiencia de esta articulación está generada por una estrategia propagandística y no tanto por la realidad histórica. La disputa por los significados es, en ese sentido, una lucha por las asociaciones y las cadenas de significados, es decir, es una lucha relacional. Un combate por ligar unos significados entre sí y con unos grupos sociales específicos, es en el fondo, una lucha por la identidad. Cuando los partidos políticos competidores reconocen la vinculación de una identidad colectiva con un partido entienden que obtienen mayores réditos al oponerse a ella porque crean la figura asociativa de oposición a esa identidad y, por tanto, será más costoso pelear por modificar esa articulación de significados.

En la descripción realizada la ideología de un partido se ha entrecruzado con los contenidos culturales de un grupo social, lo que genera que la discriminación se acentúe como vínculo político, esto podría explicar por qué el 81,2% de los encuestados establecen ser discriminados por su “ideología o posición política”. Debido a que las ideologías no son categorías de posicionamiento social, no al menos como factores estructurantes de la realidad, habría que preguntarse qué esconde o al menos involucra esta referencia estadística. En otras palabras, la pertenencia a un partido o ideología no genera posicionamientos sociales porque la renuncia a esa ideología conllevaría una diferencia inmediata en la jerarquía social, esto es tan falaz como suponer que la adherencia a un equipo de fútbol sea causa de posicionamiento social. Pueden existir,

sin embargo, características de la ideología o partido que han sido asociadas con significados sociales específicos, significados negativos o adversos que sirven para definir externamente al contendiente político. Pero esas definiciones deben ser suficientemente conocidas como contenidos culturales negativos, y esto es posible, en el entramado cultural en el que se verifica el efecto propio de la definición:

**“La discriminación y el racismo... en nuestro país era pues grande... llega Evo Morales y tenía un desafío hermoso, un desafío realmente histórico... la idea era que los bolivianos podamos reconciliarnos... no que quienes hayan sido discriminados antes, vengan a vengarse y es ahí donde para mí el MAS a la cabeza de Morales, falló a su desafío, falló a su reto histórico. Lo que hicieron... es empezar a meter odio... y revancha a la gente en la cabeza, desde los niños, el adoctrinamiento, la educación y el discurso eterno de decir 500 años, la discriminación y... el único trabajo que se ha hecho es simplemente de levantar a esa clase que sentía olvidada antes, pero no en un afán de que todos... comamos en una misma mesa, sin que nadie le sirva de empleado a nadie..” (Encuentro virtual, activistas y candidatos)**

En el testimonio anotado el contenido ideológico profundo asocia tres elementos: un partido político, un significado peculiar (odio y revancha mediante el adoctrinamiento) y un grupo social específico (“esa clase que se sentía olvidada”). Por convergencia de los factores anotados hay un partido político que adoctrina a un grupo social en el odio y la revancha, en consecuencia, sus seguidores son adeptos a esos contenidos. Se ha calificado la adhesión utilizando contenidos posibles en la trama cultural, la noción legítima a la que se aspira también está marcada (“re-

conciliación”) y en función de ella se opera la diferenciación de proyectos políticos. El significado atribuido, sin embargo, ya contiene la categoría social asociada al partido y el contenido negativo que se entiende como posible por su vinculación con el grupo social partidizado. Pero la misma operación explica los contenidos de la atribución que el partido realiza a sus oponentes (¿Ante qué situación histórica es posible aplicar “odio y venganza”? ¿Existe la trama cultural para que esos contenidos sean factibles de creencia? ¿Por qué situación social “esa clase” podría sentirse “olvidada”?). En otras palabras, el mismo material para construir la definición de un partido podría servir para la definición que este hace de otros, lo importante, en todo caso, es que esos materiales son contenidos culturales (étnico raciales) por lo que la discriminación ideológica en realidad encubre a la cultural (étnica o racial).

**“En Bolivia la política está totalmente dicotomizada. O apoyas a los socialistas o estás en contra, y tristemente, cada lado tiene estereotipos culturales, raciales y socioeconómicos que se distorsionan” (Comentario, encuesta virtual).**

Entonces la categoría sociocultural se ha acoplado con la ideología partidaria y este acoplamiento ha peraltado la frontera identitaria a tal punto que incluso se vislumbra la violencia como dispositivo activo de la correlación de fuerzas. Porque cuando no es posible la articulación entre la diversidad social debido a su contradicción insuperable suele aparecer la estrategia de fuerza o violencia no solo como horizonte posible sino, incluso, como herramienta dirimidora. Esto ocurre en la medida en que se hace inviable la construcción hegemónica mediante el consenso (por ejemplo a través de la distribución democrática del poder) y el sentido de coerción empieza a capturar la disponibilidad ideológica:

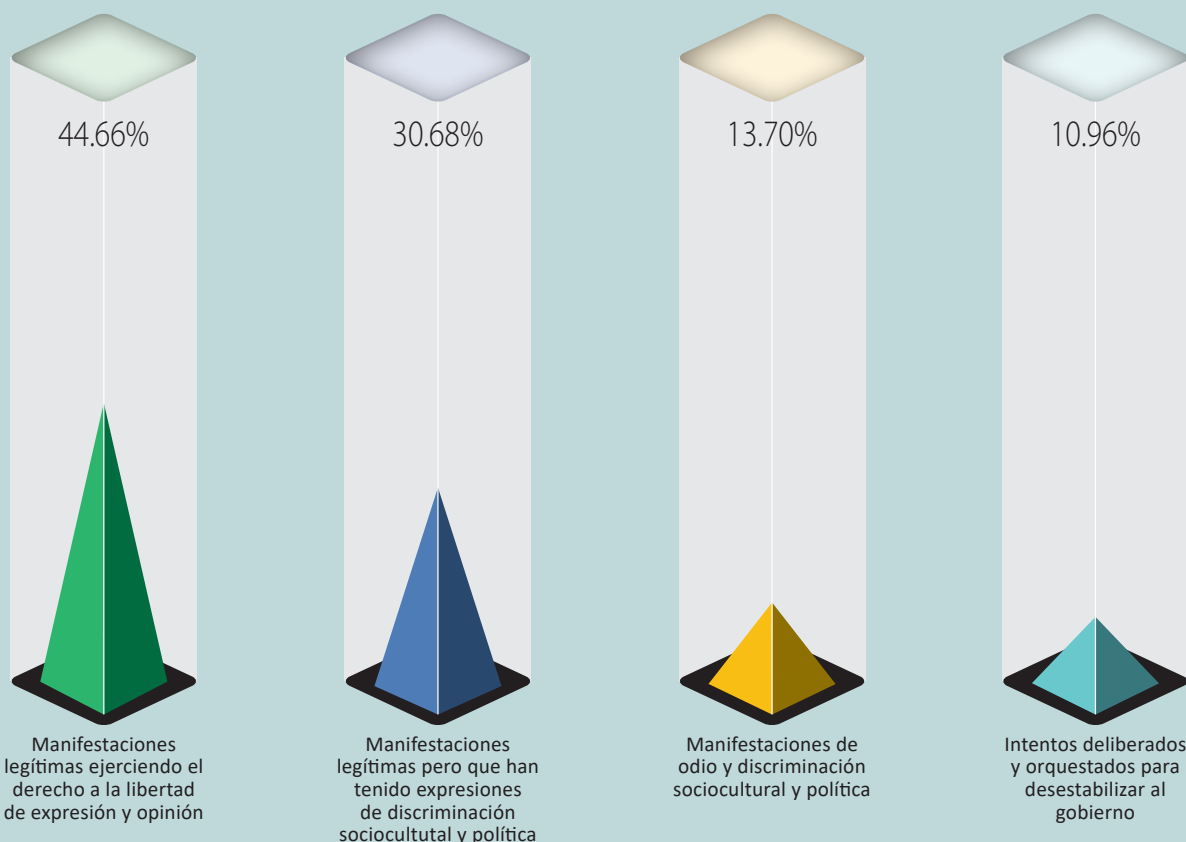
“... a veces inclusive entre activistas no nos escuchamos, hay un prejuicio innato de entrada de: ese es masista o ese es pitita y nos cerramos a escuchar y eso es lo que más se necesita, porque actualmente el liderazgo político dinosaurio... no está escuchando entonces aquí es donde se tiene que crear ese puente para escucharnos entre nosotros y evitar que esto vaya a caer nuevamente en violencia porque recalco, si caemos en violencia arriesgamos las elecciones, arriesgamos la estabilidad del país” (Encuentro virtual, activistas y candidatos)

En ese sentido, podría decirse que la violencia, que es la figura extrema de la coerción, es la suspensión de la política, porque la política es la estrategia de cons-

trucción de legitimidad (hegemonía), esto es, de la aceptación del poder. La “dominación legítima” no es otra cosa que la autoridad aceptada del poder, precisamente por eso es legítima, por tanto, lo que está en juego en la estrategia política es la legitimidad. La coerción, en esta figuración de construcción de la hegemonía, no debería verse sino como expediente de defensa interna de la legitimidad constituida. La estrategia de violencia supone la imposibilidad de lograr legitimidad, por eso debe forzarse la aceptación de la correlación de fuerzas. Sin embargo, la debilidad de ese forzamiento será el constante asedio a su constitución legítima y, por supuesto, los efectos traumáticos y trágicos que su uso compulsivo pueda generar en la población. La cesura del llamado “empate catastrófico” es muestra de esta imposibilidad hegemónica.

**Gráfico 2**

**Usted considera que la forma en que se manifestaron las movilizaciones ciudadanas sucedidas en octubre y noviembre del 2019 en contra de los resultados de las elecciones que denunciaron irregularidades en el proceso electoral fueron:**



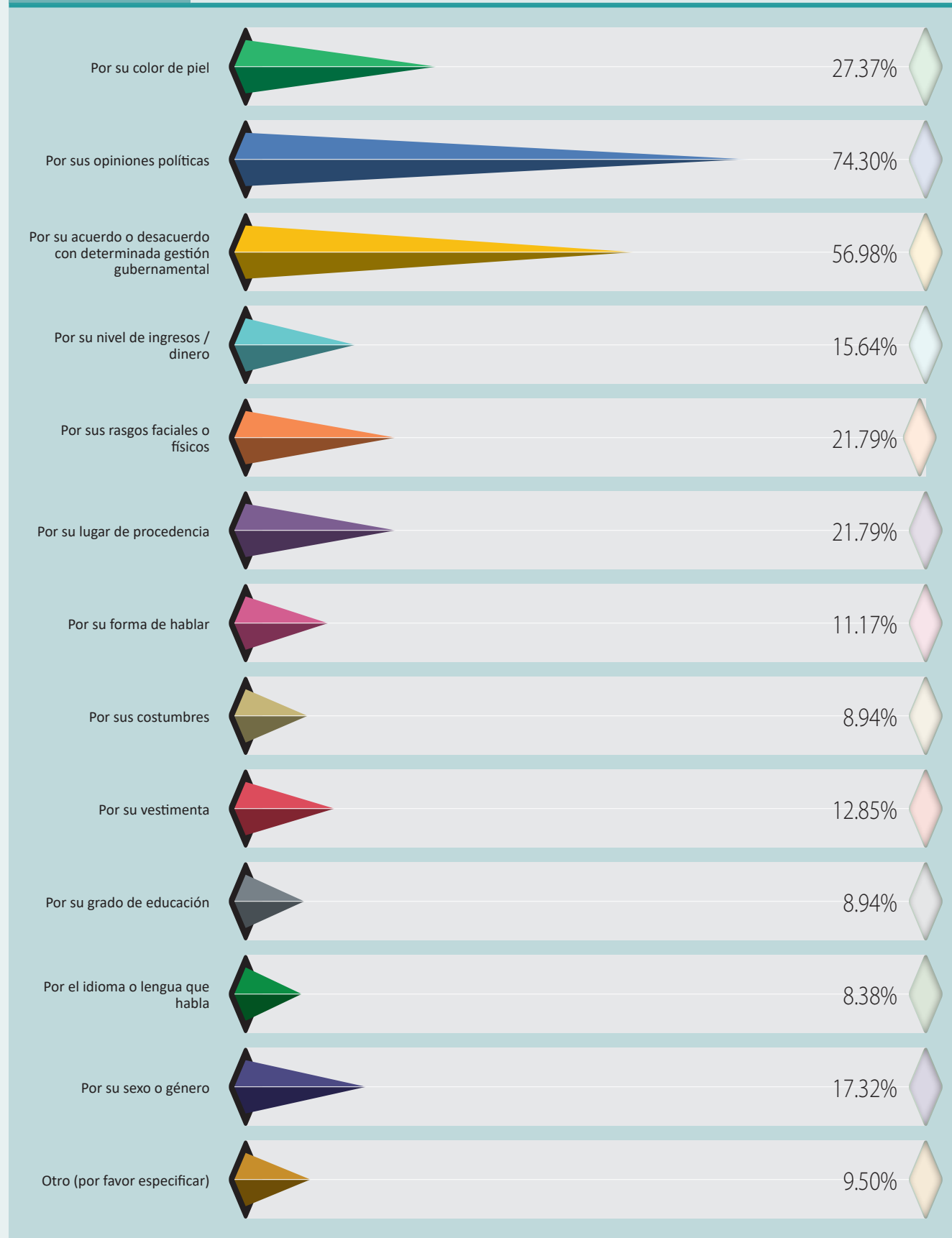
La legitimidad es un asunto crucial en los procesos democráticos porque de ella dependen los correlatos necesarios para gobernar y la legitimidad no se logra solo mediante el triunfo electoral, ella está en el escrutinio constante, prueba de esto es que debido a su pérdida el gobierno de Evo Morales se vio en una frágil situación desde el año 2016 y esta debilidad también afectó a la institución electoral, por eso 44,6% de los encuestados suponen que la crisis de octubre del 2019 reflejó “manifestaciones legítimas ejerciendo el derecho a la libertad de expresión y opinión” y aunque el 30,6% encuentre en esas manifestaciones legítimas “expresiones de discriminación sociocultural y política”, no desprecian, justamente su legitimidad (Ver gráfico 2).

Si bien las causas que produjeron dicha crisis, que van desde combinaciones de intereses materiales y políticos externos e internos con acciones planificadas y coordinadas de fuerzas sociales, políticas y militares hasta la mera espontaneidad social con cierto grado de convicción civil, no son tomadas en cuenta en esta interpretación, el resultado es que la actualidad política tiene como asunto esencial la construcción de legitimidad, o más bien, la recuperación de la legitimidad del gobierno que sea producto del acontecimiento electoral verdadero. Es necesario identificar aquí que los factores de correlación de fuerzas probablemente no permitan la producción inmediata de esta hegemonía y que aun contando con un gobierno elegido mediante un proceso electoral legítimo no se produzca la legitimidad inmediata del gobierno. Esta fragilidad en la producción política de la legitimidad es la que causa que, según los encuestados, el 56,9% se hayan considerado “insultados o agredidos verbalmente” por su “acuerdo o desacuerdo con determinada gestión gubernamental”, más aun, el 74,3% se ha sentido insultado por sus “opiniones políticas”, lo que implica que la fragilidad de la legitimidad en este contexto se expresa en la intolerancia al adversario político (Ver gráfico 3).

Si bien los procesos electorales suelen mostrar baja tolerancia al adversario, hay que leer esta orientación en el plano de la crisis política generada el año pasado y no solamente en el del contexto electoral. La crisis de legitimidad también se evidencia en la mezcla antípoda de valores asignados, los propios valores sociales son cuestionados al establecerlos como parte de una estrategia partidaria, resultando que son degradados como mero contenido ideológico de campaña política. La lucha contra el racismo y la discriminación (defensa de derechos) se convierten en su antípoda (la propagación del racismo y la discriminación) porque serían producidos y manipulados por el partido al cual se le adjudica esa inversión.

Esto es posible de pensar justamente porque existe un proceso de deslegitimación de los propios valores sociales o, de dicho de otra manera, se ha iniciado un reacomodo de los contenidos sociales que se habían legitimado como valores. Existe pues un proceso de reconfiguración de la narrativa social respecto a los contenidos que tienen pretensión ética o de moral social.

La crisis política ha servido para fusionar contenidos ideológicos y culturales con la fijación de un estado o una característica específica de una identidad colectiva. La fijación de una creencia es producto de un sistema de relaciones en las que los grupos que interpelan a una identidad colectiva son capaces de establecer sus características porque han obtenido “autoridad” en el conjunto social. Generalmente la autoridad es lograda mediante un papel de prestigio (poder político, intelectual, económico) siendo las formas de su consecución propias de la jerarquía social o la legitimidad de la posición social (poder político, intelectual, económico). Se trata de “políticas conceptuales” que ayudan a establecer criterios de identificación y, en esa medida, de demarcación del núcleo de agregación de un colectivo social. Las políticas conceptua-

**Gráfico 3****¿Por cuál de los siguientes aspectos considera usted que ha recibido insultos, agresiones verbales o calificativos? (puede elegir más de una opción)**

les sirven para definir la identidad y, como son criterios, están vinculados con el ejercicio de la selección y, por tanto, de la verdad. En rigor las políticas conceptuales no son fórmulas discriminadoras pero sirven para atribuir desde fuera, o incluso dentro, de la identidad colectiva los atributos que ella debiera tener, muchas veces, condicionando su acción con los criterios impuestos:

**“... porque en gran parte del país que hay esa división entre bolivianos, es gracias al falso indígena como es Evo Morales Ayma, no porque hablamos y decimos un falso indígena, ni siquiera él hablaba un idioma como el aymara, el quechua, simplemente usó el racismo, la discriminación de meterle a nuestros hermanos bolivianos para generar esa división... fueron 14 años que no solamente los engañó a los indígenas, nos engañó a todos los bolivianos y prueba de ello es que el país está como está” (Encuentro virtual, activistas y candidatos)**

El criterio de verdadero o falso indígena es un ejemplo de “política conceptual” porque vincula, sin perspectiva histórica y, por tanto, sin dinámica de relaciones, la “lealtad lingüística” como criterio de diferenciación cultural, aislándolo de otros factores culturales que se presentan en la identificación, ni observan las causas de la pérdida de la característica que se establece como central. Las simplificaciones de este tipo forman parte del juego político, es decir, de la construcción discursiva del adversario y, en ese sentido, son formulaciones que alcanzan legitimidad en la medida en que logran consenso social y esto suele ocurrir cuando esas formulaciones son promovidas desde la autoridad legítima: las políticas de gobierno. En el caso particular del ejemplo, la correlación entre lealtad lingüística y criterio de diferenciación de la identidad es una fórmula que se viene estableciendo desde los años noventa mediante políticas públicas como el bilingüismo que si bien sirvieron para re-

cuperar el aprendizaje de idiomas indígenas también se utilizaron para formular criterios de legitimidad de la identidad cultural y, por tanto, generar el olvido de una serie de dinámicas y estrategias de reproducción cultural indígena en el marco de la modernidad que combinan contenidos de manera diversa.

Pero la manera en que se construye el posicionamiento político implica casi necesariamente la asociación de demandas significativas de los diferentes colectivos sociales como parte de los contenidos de la acción partidaria, de esa forma el imaginario colectivo que es capaz de generar agregación de demanda y acción pública (incidencia política) suelen ser catalizados por los partidos políticos, en general, la función de los partidos contra hegemónicos es no solo movilizar esas demandas sino también asirlas como fundamento de su acción. La disponibilidad de la sociedad civil en esa motivación responde a factores de desconexión, reclamo o deslegitimación de la autoridad:

**“... 2003 se pone en duda un modelo que ya inició en 1985 y que termina en una insurrección popular que lleva al gobierno posteriormente a Evo Morales y el MAS... Como una élite que se apropia de esa victoria popular en las calles el 2003 contra otro gobierno y lo propio pasa el 2019 la crisis de este modelo... hay una nueva elite que viene de nuevo a apropiarse de esta victoria popular es por eso que ahora se asocia a la palabra pitita a Añez y afines cuando en realidad es un término que hacía referencia más bien justamente a la gente y a la sociedad civil organizada” (Encuentro virtual, activistas y candidatos).**

La vinculación del partido con las demandas sociales se refleja en el discurso político, muchas veces de manera ficticia, es decir, construyendo un discurso propagandístico que, si bien no puede estar aislado de la trama social: algún grado de conte-



nido fáctico debe tener, no se construye asumiendo la eficacia de los hechos sino la posibilidad de lo creíble. La construcción política, en ese sentido, es una estrategia ficcionaria (lo que no significa irreal o falsa, porque una ficción siempre es una posibilidad abierta). Lo importante, en ese sentido, es el debate sobre los “posibles”, esto es, lo que puede creerse, dado que la política es la manera social de trazar esas posibilidades:

**“... Algunos han mencionado el tema de la inclusión social que el MAS ha trabajado en este tema y lo que ha ocurrido en realidad ha sido un uso y abuso de las causas sociales de los movimientos sociales, de las demandas sociales bajo el apelativo de inclusión social que en la práctica real nunca se ha llegado a dar, las comunidades indígenas, las mujeres indígenas están totalmente excluidas, niños jóvenes adolescentes indígenas comunidades alejadas, están totalmente excluidos de las políticas, de los planes gubernamentales y por supuesto la población TLGB Bolivia que está totalmente excluida, ha estado excluida, está excluida” (Encuentro virtual, activistas y candidatos).**

En el testimonio ofrecido es claro que un partido ha utilizado esta operación política para hacer posible la ficción de la “inclusión social”, incluso más allá de “la práctica real”. En buena medida, la lucha por los significados sociales se realiza en el ámbito en el que la representación política es también una narrativa social. La disputa por la narrativa social se convierte en una forma de eslabonar la correlación de fuerzas sociales y toda narrativa social implica la imposición de una categoría a las distintas facciones sociales, la exclusión de una colectividad o identidad supone su discriminación y su invisibilización, el olvido selectivo, igual que la memoria selectiva, también es una operación política casi siempre medida por costos y recursos políticos.

La religión también puede ser convertida en una categoría de diferenciación y producir, si es que se politiza, criterios de discriminación, sobre todo, porque suelen utilizarse los contenidos e imágenes religiosas en oposición a ciertos contenidos e imágenes sociales vinculados a identidades colectivas que, conscientemente o no, se disponen como adversarios por su posición en torno a los sentidos religiosos. Los Estados modernos han tratado de independizarse de la vinculación entre política y religión mediante la aceptación y difusión de los derechos humanos. Haciéndose garantes de su cumplimiento y protección, los Estados modernos difícilmente pueden operar colaborando con o imponiendo una creencia religiosa, generalmente mantenida en el ámbito privado de la vida colectiva, de esta forma la aparición de discursos que vinculan como factor de legitimación política una serie de contenidos religiosos puede irrumpir conquistando adeptos tanto como suscitando objeciones:

**“Otra cosa que preocupa es el retorno a las prácticas fundamentalistas religiosas, se está haciendo un uso de la oración, de las bendiciones, inclusive aéreas, elementos que se han cuestionado muchísimo en estas últimas semanas inclusive violando la CPE que declara al Estado Boliviano como un estado laico, eso nos preocupa porque los fundamentalismos han sido siempre violentos han sido transgresores de derechos humanos y de violación de los derechos humanos” (Encuentro virtual, activistas y candidatos).**

La asociación entre contenidos religiosos y expresiones ideológicas cuenta con una larga y expresiva lista de ejemplos dado que la religión es, al menos en algún sentido, también una ideología (Geertz, 2003). Mueve de manera eficaz las acciones humanas mediante el convencimiento de ideas fundamentadas como valores,

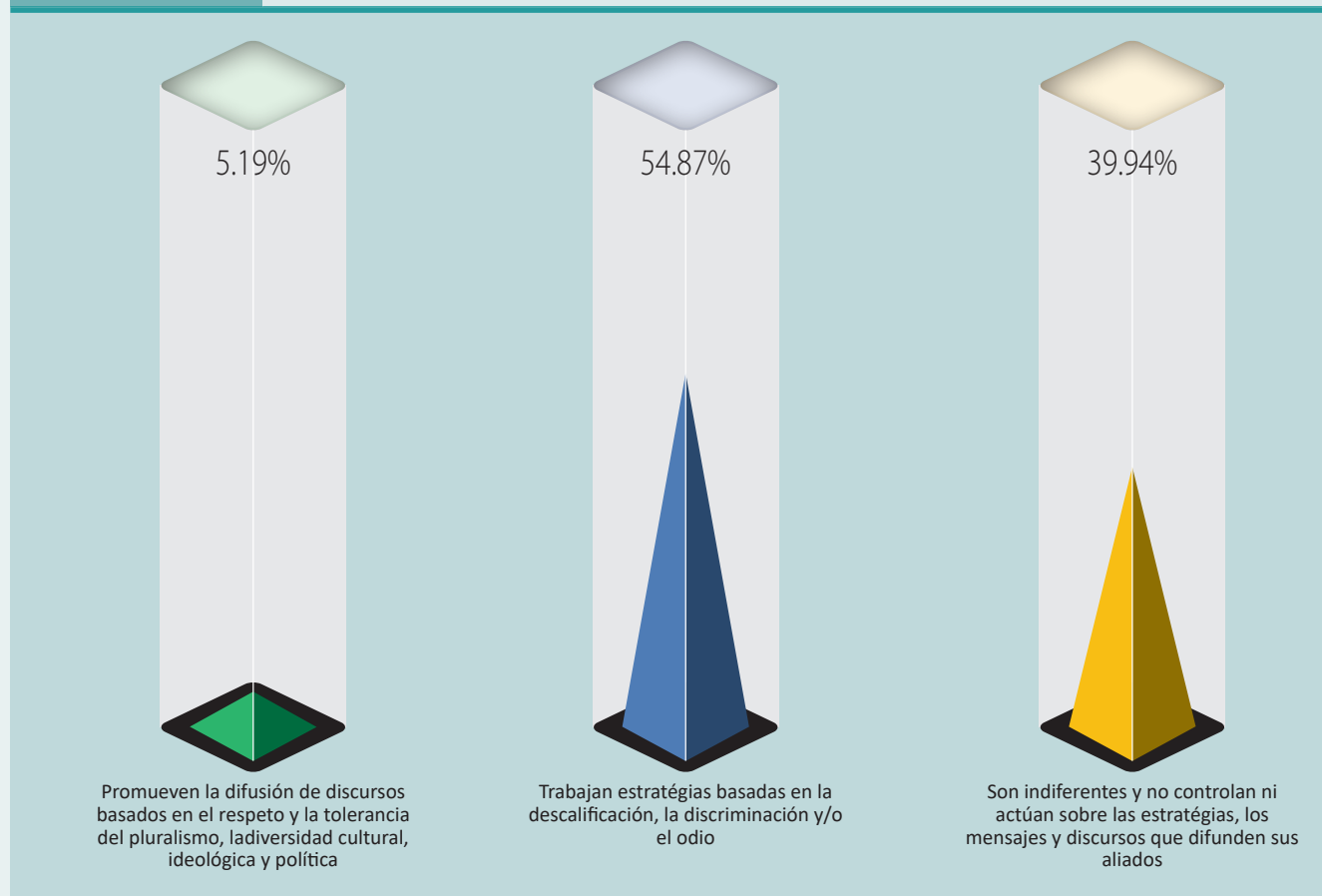
obteniendo mediante esas acciones la reproducción de ese conjunto de valores que es administrado por una institución, más allá de cuáles sean los intereses de la institución religiosa, es claro que su sobrevivencia depende de la adopción de los valores que administra, también puede decirse que los valores que difunde depende de su existencia como institución.

En ese marco, los partidos políticos suelen utilizar estrategias de ataque a sus oponentes basadas en la descalificación pero, en un marco en el que la discriminación sociocultural es la trama de significados preponderantes, buena parte de las estrategias de descalificación son o limitan con ser formas de discriminación directas, por esto que el 54,8% de los encuestados estableció que los partidos políticos “trabajan estrategias basadas en la descalificación, la discriminación y/o el odio” (Ver gráfico 4).

Probablemente por eso las expresiones en contra de identidades colectivas como la LGBT, se manifiesten con exacerbación:

**“Muchos dejaron de lado cómo se vulneraron los derechos humanos durante semanas de la gente en vigilia y decidieron adoptar la idea de que era una movida política impulsada por un partido en específico, la población LGBT a nivel nacional se manifestó para que pueda ser incluida dentro de los bonos presidenciales puesto que su situación de vulnerabilidad en algunos casos específicos, adultos mayores por ejemplo, muchachos que (fueron) echados de su casa o mujeres trans y desató un odio en las redes sociales una homofobia impresionante” (Encuentro virtual, activistas y candidatos).**

**Gráfico 4** Cree usted que los partidos políticos al interior de sus organizaciones:



Si hay una respuesta o una sensación descrita como general en los comentarios de la encuesta virtual es la identificación de las manifestaciones de los adeptos a partidos como agresión al adversario político. Esta agresión se presenta en forma de hostilidad política, en el sentido que la definición del adversario supone un contenido insuperable de separación o diferenciación. En muchos casos esta hostilidad política es descifrada como “odio” y, por tanto, con la instalación de la idea del adversario como “enemigo”. En las versiones “decisionistas” de la política el enemigo solo puede ser establecido por el Estado e internamente a la nación será considerado como enemigo público, sin embargo, cuando se crispa la narrativa política en la asignación de valores a un partido se tiende a generar procesos de rencor perdurable. No habría que olvidar que la ideología es fundamentalmente un dispositivo de canalización de la voluntad mediante contenidos cuyo objetivo es la sensibilidad más que la disputa racional. Es propio de los momentos de disputa por los significados sociales que un mismo partido sea asumido en la ambivalencia de agresor y agredido:

**Todos los partidos políticos opositores al MAS tienen un discurso de odio y discriminación al masista, basados en el color de piel, la forma de mal hablar el castellano, y sobre todo si es campesino lo tildan de terrorista y salvaje (Comentario, encuesta virtual).**

La identidad cultural no solo es étnica o al menos no lo es directamente y, en ese sentido, también invita a otras maneras de procesar sus contenidos, una de ellas es la manera diferida de procesar la raíz colonizado/colonizador producto de los proyectos del mestizaje y la modernización. Siendo que la educación ha sido uno de los dispositivos centrales de este procesa-

miento de la identidad indígena por parte de las élites ilustradas de principios del siglo XX, habría que buscar en los resultados educativos esta forma de oponer diferencias fundamentales construyendo a su vez categorías de diferenciación. Un ejemplo de esta forma de diferenciación social es la que se evidencia en la encuesta virtual: el 23,5% están totalmente de acuerdo en que las “personas que no tienen una formación académica no deberían participar en la política ni ejercer cargos públicos” con relación al 8,4% que creen que “los pueblos indígenas originarios campesinos son quienes conocen la realidad del país, por lo tanto, deberían ocupar cargos políticos de relevancia”. Si bien los valores de la pregunta para las demás opciones van atenuando esta referencia, es claro que existe una posición convencida en torno a la “educación” como criterio valioso de la representación política (Ver cuadro 1).

Si se comprende a la educación como un factor de modernización se podrá vincular a la modernización con una manera de atenuar, al individualizar mediante la ciudadanización, las diferencias étnico-culturales organizadas en la jerarquía social; sin embargo, los procesos de modernización también han consolidado categorías de diferenciación que se fueron acoplando con las categorías que tradicionalmente servían para producir la diferenciación social, reforzando así, es decir, legitimando, la jerarquía social que pretendían atenuar. De allí que mediante el “habitus” de clase, los grupos dominantes hayan logrado imponer la simbolización de sus posiciones sociales a través de su “capital escolar”, convirtiendo a la educación en un criterio de éxito social legítimo y, por tanto, en un criterio de distinción apropiado, porque el factor educativo implica una diferencia que puede notarse y ampliarse, precisamente por eso, su ausencia puede ser asumida como rencor o frustración social:

**Cuadro 1** Comentario encuesta virtual

	TOTALMENTE DE ACUERDO	DE ACUERDO	NI DE ACUERDO, NI EN DESACUERDO	EN DESACUERDO	TOTALMENTE EN DESACUERDO
Cuando me insultan o me descalifican por las redes sociales, yo también respondo con la misma actitud.	2.10%	6.91%	21.92%	39.64%	29.43%
Cuando veo comentarios o chistes alusivos al color de piel, origen social, grado de instrucción de un grupo determinado, considero que es parte de nuestra cultura o deben ser tratados solo como chistes: (tomadunas de pelo y buen humor).	8.79%	10.61%	15.76%	23.33%	41.52%
Los mensajes con contenido de odio, insultos, menosprecio y descalificación son parte de la libertad de expresion que caracteriza a las redes sociales.	7.23%	10.54%	13.25%	24.40%	44.58%
Es bueno expresamos sin ningún tipo de restricciones ni sanciones por las redes sociales.	14.50%	13.29%	21.15%	29.61%	21.45%
Las personas que no tienen una formacion académica no deberían panicipar en la política ni ejercer cargos públicos.	23.56%	16.62%	14.50%	23.87%	21.45%
Los puebbos indigenas originarios campesinos son quienes conocen la realidad del país, por lo tanto, deberían ocupar cargos políticos de relevancia.	8.43%	20.78%	34.94%	24.10%	11.75%

“... el trabajo importantísimo y duro que tenemos que hacer todos nosotros día a día en cada paso que demos por la igualdad de derechos y oportunidades en nuestro país, que se acabe ese rencor que siente una persona porque no pudo alcanzar estudiar en una universidad

como corresponde, esa frustración, la frustración y el sufrimiento que significa ir a un hospital y no tener la misma atención que otros que tienen digamos más posibilidades, puedan atenderse y puedan curarse” (Encuentro virtual, activistas y candidatos).

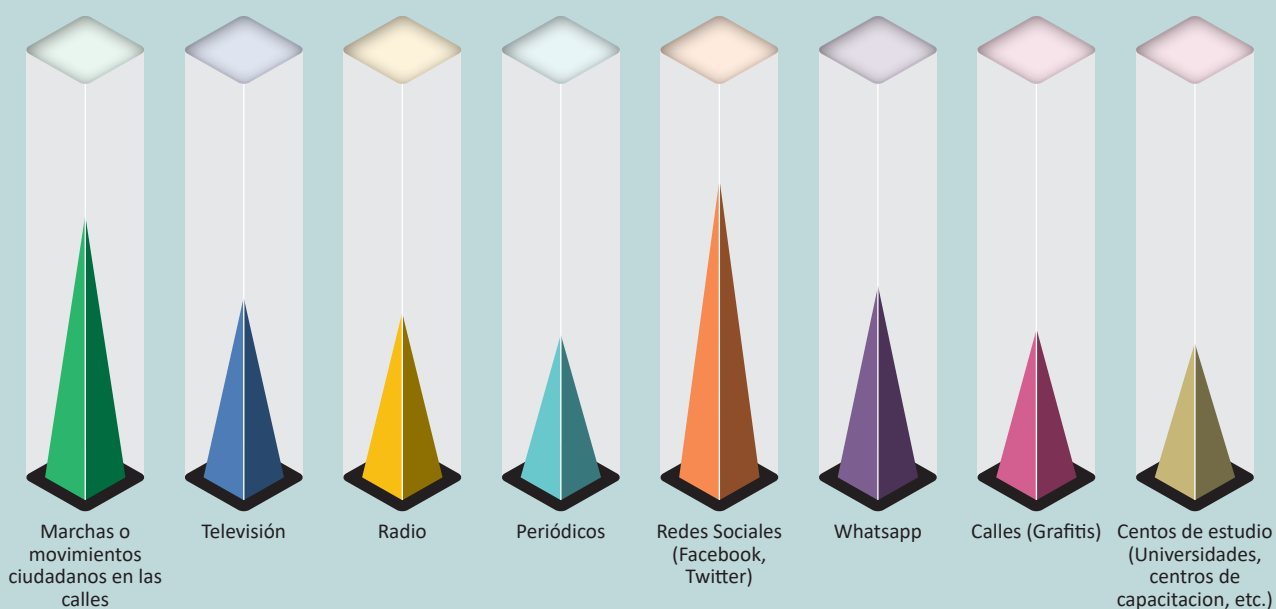
Las clases sociales, es decir, los grupos sociales definidos por su distancia económica (acceso a recursos o explotación) pero también simbólica (habitus) se diferencian además por su acceso a bienes sociales o derechos colectivos como la educación y la salud aunque esos bienes sean públicos. La diferenciación de clase implica también un tipo de discriminación, en el caso boliviano, mezclado o solapado con la diferenciación étnico-racial que puede verse acentuado por el acceso a la educación, dado que este

derecho sirve para agenciar el cumplimiento de otros derechos.

El contexto de la pandemia y la cuarentena han obligado a la ampliación y profundización del uso de las “redes sociales” y es mediante ellas que se experimenta con mayor intensidad la discriminación: el 54,7% de los encuestados cree que Facebook y Twitter son los espacios en los que se presenta “con fuerza las expresiones de odio y discriminación sociocultural en el

**Gráfico 5**

**En orden de prioridades, en qué espacios considera que se presentan con fuerza las expresiones de odio y discriminación sociocultural en el ámbito político (marcar con 1 en el espacio donde más se presenta estas expresiones, con 2 el siguiente en importancia y así hasta el rango 8 que presenta el espacio de menor expresiones de odio y discriminación).**



	1	2	3	4	5	6	7	8
Marchas o movimientos ciudadanos en las calles	29.66%	25.86%	15.52%	8.62%	5.86%	4.83%	4.48%	5.17%
Televisión	5.14%	9.59%	20.21%	14.38%	18.49%	15.07%	9.93%	7.19%
Radio	1.37%	6.51%	8.90%	17.12%	18.84%	17.47%	18.15%	11.64%
Periódicos	2.74%	4.79%	5.48%	13.01%	15.41%	18.15%	21.92%	18.49%
Redes Sociales (Facebook, Twitter)	54.70%	23.83%	7.72%	3.36%	3.36%	2.35%	2.68%	2.01%
Whatsapp	4.05%	17.23%	20.61%	14.53%	12.84%	14.19%	6.42%	10.14%
Calles (Grafitis)	2.33%	8.00%	13.33%	18.33%	11.67%	13.00%	21.00%	12.33%
Centros de estudio (Universidades, centros de capacitación, etc.)	2.35%	5.37%	9.06%	11.41%	13.42%	12.75%	13.09%	32.55%

ámbito político”. En buena medida la casi obligatoriedad de las redes virtuales para desarrollar interacciones sociales en la cuarentena explicaría esta alta frecuencia de respuesta pero también será necesario apuntar que el anonimato que permiten las redes virtuales será un rasgo propicio para el exceso y, por tanto, para la discriminación abierta (Ver gráfico 5).

La discriminación en nuestro país no suele ser una conducta pública, salvo en circunstancias críticas, de allí que se desarrolle en su forma subyacente aunque constante, generalmente reclusa al ámbito privado o a las interacciones sociales en las que no es repudiado por la moral social. Un lugar “seguro” como el que ofrece el anonimato de las redes podría ser un factor crucial para la exacerbación de la discriminación y, en ese sentido, la suspensión de la política:

**“... yo creo que necesitamos hacer un esfuerzo para que exista diálogo porque seguimos empujando a estos sectores sociales y seguimos presionando con que cálmense por medio de aprehensiones, por medio de encarcelamientos o por medio de la discriminación como se ha visto en las redes sociales lo único que vamos a generar es mayor confrontación” (Encuentro virtual, activistas y candidatos).**

Sin embargo, paradójicamente, a pesar de que los encuestados creen que las redes sociales son espacios de discriminación y que las páginas virtuales de los partidos políticos no establecen mecanismos para evitar el racismo y la discriminación (88,9% creen esto) y que tampoco lo hacen las páginas de organizaciones sociales (82,2%) solo el 46,8% denuncia cuentas “trolls” o “bots”, sea por la dificultad de identificarlos o porque prefiere ignorarlos (31%).

Hay en la cuarentena prolongada, aunque sea necesaria, un elemento que genera o expande la polarización y es que

ha prolongado la indefinición política. El tiempo en las confrontaciones políticas es un asunto primordial (Lechner), desde la lucha por establecer los “plazos” en los que suelen resumirse las tensiones entre gobiernos y movimientos sociales, hasta el “cansancio” de la protesta que espera resultados y con el cual juegan los actores políticos, el tiempo suele definir las disputas políticas. Ha ocurrido que debido a la cuarentena la indefinición de la hegemonía política se ha prolongado exacerbando con este suspenso el ánimo de los partidarios de las tiendas políticas, ahondando la propia diferencia y la polarización. Hecho que además ha logrado poner en vilo la eficacia del dispositivo electoral como herramienta de construcción de la hegemonía.

Por otra parte, los testimonios recogen mediante sensaciones de discriminación la manera en la que la sociedad y los partidos políticos suelen tratar la labor de los “jóvenes”. La discriminación social por la categoría de edad es, igual que la de género o raza, un tipo de discriminación persistente debido a que se cimienta en una “identidad arraigada”. La distribución de posiciones sociales operadas desde la tradición, que es una forma de imposición cultural, suele relegar la ocupación de posiciones ascendentes a miembros adultos de la sociedad, entre otras cosas, porque se asocia la adultez con los significados de experiencia o responsabilidad y porque la práctica de las organizaciones (cualquiera fueran estas) se distribuye por miembros con cierta trayectoria en ella. La trayectoria social implica tiempo e inversión en recursos y acceso a redes, asuntos que los jóvenes aun no tienen dominados. La discriminación por edad entonces, se vuelve notoria sobre todo en organizaciones como los partidos políticos que tienden a incorporar a sus masas de adeptos y partidarios a jóvenes para engrosar sus filas. De esta forma, la pugna por puestos y referencias positivas se convierte en un criterio de diferenciación que necesita establecerse en pautas evidentes (como la edad):

**“La política tradicional nos ha estado... raleando... He trabajado con hartos partidos políticos y todos y cada uno de ellos son igual de tradicionales al momento de ver que hay algún perfil que pueda surgir y lo hacen a un lado porque seguramente esos nuevos perfiles... van a opacarlos, pero yo estoy convencido de que si tenemos el apoyo de la sociedad, si nos escuchan, si nos dejan de sacar el tema de la experiencia y de la juventud... van a ver la diferencia ... hay que entrar en el escenario político de los jóvenes y hay que empezar a ser todo lo que venimos hablando... Si no tenemos el apoyo de la sociedad, porque la sociedad todavía está un poquito enmarcada en tradicionalismos... va a ser muy complicado... con los actuales actores políticos, va a ser muy difícil, tenemos que entrar quienes reparten nuevos aires en la política, que ya no tengan esos miramientos” (Encuentro virtual, activistas y candidatos).**

El discurso político nunca está totalmente completo si no marca un futuro idealizado que contenga los contenidos de aspiración de las identidades y grupos sociales interpelados. El trazo sobre ese futuro raras veces es un resultado que se obtiene mediante fórmulas lógicas de planificación (operación que se desarrolla en la gestión política y administrativa del Estado). El futuro idealizado es un conjunto de ideas sin pretensión de ser verdaderamente posibles es, más bien, un estado de situación de anhelo esperanzado. Sin embargo, en ese futuro idealizado habita el contenido de las aspiraciones reales de los grupos sociales, se desprende con énfasis el significado del deseo colectivo que caracteriza la movilización social y que se traduce en el discurso político.

La mayoría de los testimonios dejados en los conversatorios virtuales buscan la

legitimación del discurso de la unidad o la reconciliación como fin último de la política. Hay en la mayoría una muestra de que esa “reconciliación” no solo es necesaria sino posible:

**“... creo que promover el diálogo y la pacificación en el país, como jóvenes, ese es un gran desafío que tenemos todos, es un gran desafío, muy difícil, pero no es nada imposible, pero tenemos que demostrarlo con nuestros actos... para demostrar... que con la unidad de los bolivianos puede ser posible... nosotros creemos en una Bolivia mejor y lo vamos a lograr siempre y cuando nos despojemos de intereses mezquinos” (Encuentro virtual, activistas y candidatos).**

Se vislumbra que esa posibilidad bien podría estar sostenida por la “participación social” en la definición de políticas públicas pero también en el encuentro o la búsqueda de coincidencias sobre el futuro del país. Es, en suma, un futuro posible alentado por el “diálogo”, pero al mismo tiempo aparece la duda sobre el camino que la clase política recorrerá, hay instalada la desconfianza sobre ella. La poca certidumbre que ofrecen sus acciones parece haber dejado un registro sobre el “sentido común” que orienta la subjetividad hacia la desazón, se cierne en ella, la posibilidad abierta de la confrontación. La polarización ha generado una ambivalencia en la propia definición de los significados en torno a la “unidad nacional”. La posibilidad de su logro existe pero la certeza de los caminos e incluso de los contenidos que implica, no.

Los significados de la “unidad” no están claros pero, además, se presentan como antagónicos en la narrativa de la misma evocación del discurso político. La polarización ha generado una ambivalencia en la propia definición de los significados en torno a la “unidad de los bolivianos”. En gran medida esto ocurre porque la unidad

deseada parece ser excluyente y une el plano partidario con el de la realidad social. Esta yuxtaposición es probablemente la expresión del estado de cosas actual. Los partidos políticos han diferenciado a tal grado su posición que el juego político electoral se confunde con la diversidad social:

**“... pero es como que todos los contrincantes o todos los rivales que somos frente al MAS, esta es la única unidad, valga la redundancia, es la única unidad que nos une para poder estar en contra del MAS, entonces yo repito lo que dije en la primera pregunta, la gente ya está cansada de la división y a la gente hay que darle la seguridad de poder gobernar en base al diálogo, porque si el próximo gobierno, sea cual fuere, no establece como mecanismo principal de su gobierno el diálogo, tampoco va a poder tener algo positivo, a lo que quiero llegar de poder gobernar pacíficamente y poder ejecutar todas las propuestas que se están haciendo ahora” (Encuentro virtual, activistas y candidatos).**

La “unidad” de los adversarios políticos de un partido se ha convertido en la aspiración de la unidad idealizada de la sociedad porque “la gente está cansada de la división”. La aparente confusión entre el plano partidario y el de la propia realidad social probablemente esté en verdad haciendo referencia a un síntoma de la crisis política actual: la mezcla en el imaginario colectivo de ambos planos. Los acontecimientos sociales del último año pueden explicarse también por la aparición de esta combinación difícil de resolver. La disputa electoral está representando, o al menos esa sería la sensación, la disputa entre dos polos sociales. En gran medida la identificación que, mediante una serie de operaciones en la construcción del discurso, se han auto atribuido y se ha otorgado a los diferentes partidos políticos, expresando con ello no solo diferencias ideológicas

sino, sobre todo, culturales (étnico raciales) y de clase social, han actuado para generar esta mezcla de niveles. Si bien los partidos políticos encuentran en su representación factual (vinculación con grupos sociales concretos) la principal herramienta de acceso a votantes, suele tenerse por evidente que esa representación es la ficción de la voluntad soberana. De allí que los partidos compitan por acceder a nichos de votantes en diferentes segmentos sociales (identidades colectivas, clases sociales, etc.) porque la ficción de la voluntad del pueblo se basa en que esta representación, no solo es necesaria en términos de votación, sino también para producir la legitimidad de la autoridad.

**“En su mayoría, lo que nos venden en realidad es un enemigo en común por el que todos debemos unidos (unirnos) a ese partido, y si bien lo hacen de manera muy sutil en (la) mayoría de casos, siempre apuntan a culpar a un determinado sector que tenga creencias/costumbres y características ajenas a las que su partido apoya” (Comentario, encuesta virtual).**

Al haberse polarizado la identificación de los partidos políticos con sus bases fácticas y haberlas opuesto mediante la atribución de significados culturales negativos, la separación entre ellos se ha magnificado y, al hacerlo, ha producido un distanciamiento notorio entre las identidades colectivas que están siendo representadas en la disputa política. Habrá que esperar a las elecciones para conocer cuánto de esa distancia producida por la identificación partido-ideología-identidad social termina gestionándose a través de la política, qué residuos quedan de esa gestión y cómo se desarrollará la legitimidad del principio de autoridad del gobierno ■



# 5

**Nudos problemáticos  
de la reconfiguración  
política: entre el diálogo y  
la intolerancia**

## Nudos problemáticos de la reconfiguración política: entre el diálogo y la intolerancia

### *La vinculación determinativa entre partido político y sector social*

Los contenidos del discurso político entrecruzado en la pandemia y la crisis política parecen haber decantado en la asociación entre partido y sector social, los emisores del discurso (activistas, candidatos, encuestados) han saturado los significados de esa vinculación de tal manera que es posible que exista un lazo determinativo. Esto es, que el esquema de significados para determinar internamente la identidad del partido, es decir, la operación que hace el propio partido para identificarse con una serie de sectores sociales, coincide con las operaciones que realizan sus adversarios políticos para identificarlo con esos mismos sectores sociales (regiones, identidades sociales y culturales, clases sociales).

Este tipo de vinculación lleva a deteriorar la competencia democrática por la captura electoral del voto en diferentes sectores sociales, asunto esencial en la construcción de la legitimación política del poder. La representación extendida o segmentaria es importante también porque, además de producir la ilusión de la propia

representación, distribuye de manera más equilibrada la obtención de escaños parlamentarios y, por tanto, la comunicación y el procesamiento de demandas. Más allá de esto, el problema esencial radica en que la competencia electoral para representar a diferentes segmentos sociales se ha convertido en un prorrato de ellos entre partidos políticos, lo que tiende a verificar la polarización social.

### *La traslación de significados de la representación política hacia los sectores sociales*

La saturación de significados ideológicos que identifican a un partido no solo es deseable sino necesaria en la caracterización del electorado. Sin embargo, cuando existe una vinculación determinativa entre un partido político y un sector social y ella está repleta de significados negativos, producto de la operación de asignación externa, cada partido y, por correlación, cada sector social termina por identificar negativamente al otro. Esto desarrolla las formas

de discriminación que han sido descritas y que son producto del marco político y electoral que se vive en el país. Existe un peligro evidente en este mecanismo porque las formas de identificación peyorativa del otro, su discriminación socio cultural embozada o explícita, puede asirse a la identidad sociocultural por la fuerza de los hechos políticos. En otras palabras, la polarización social produce su caracterización mediante las formas de discriminación sociocultural.

La asignación de significados negativos al trasladarse al sector social origina estigmas sociales que tienden a dificultar la gestión política del conflicto porque esa asignación, elaborada mediante la polarización, puede convertir al adversario político en un enemigo político, creando la imagen de una ruptura irreconciliable y, por tanto, la imposibilidad de la política. Aquí es necesario recordar que los partidos políticos, al parecer, están realizando esta caracterización mediante materiales y significados culturales (raciales, regionales, étnicos), por tanto, no puede suponerse que la diferenciación sea solo ideológica, aunque también lo sea o, al menos, existan significados ideológicos articulados a un núcleo cultural de significación.

### ***El acoplamiento de la disputa político electoral y la realidad social***

Los contenidos de la disputa electoral son contenidos políticos y es reconocido por el electorado que ellos se enmarcan en el territorio ideológico, de allí que muchas veces son descartados sin mayores juicios como inútiles en la vida cotidiana por un amplio público que mira los avatares de la política como si fuera un espectáculo (Debord); sin embargo, cuando los contenidos ideológicos de la lucha electoral son comprendidos como contenidos ontológicos, es decir, como integrantes de la realidad social, es necesario preguntarse sobre los mecanismos de esta yuxtaposición.

La traslación de significados políticos a la base fáctica de sectores sociales producto de la saturación de contenidos negativos, realizada por los partidos políticos, ha generado la asociación de esos contenidos con el sector social. La crisis política producida en octubre del 2019 y alargada por la pandemia muy probablemente ha contribuido a que el formulado de esos contenidos políticos se integre a identidades socio-culturales. Pero, los contenidos negativos de identidades socio culturales han sido producto de las incesantes luchas asimétricas por los significados sociales establecidas a lo largo de la historia boliviana y cuya raíz es la instauración colonial de la racialización de las posiciones sociales. En otras palabras, la discriminación producida por la racialización social forma parte de los eventos socializadores de la vida cotidiana. Esta estructura de relaciones sociales parece expresarse, debido a la saturación de contenidos negativos, mediante la competencia electoral y el discurso político en general. Si estas condiciones políticas fueron establecidas ideológicamente antes de la crisis política de octubre del 2019 o son producto de ella, debería ser debatido en una reflexión particular, sin embargo, los contenidos del discurso político evidencian el acoplamiento entre realidad social y disputa electoral que, tiene la tendencia a refrendar y hacer mutua referencia entre ambos planos y soslayar los matices y diversidades de la propia dinámica social, la sustancia de la propia vida cotidiana.

### ***El ambiguo ideal esperanzado y la dificultad de legitimación***

Hay un ideal identificado con presencia, es una esperanza constante en la política y representa la búsqueda de la “unidad” social y, particularmente, en un contexto de crisis política en el que se ha diferenciado racialmente el contenido de la disputa electoral, el recurso al llamado de la “reconciliación”. Sin embargo, este ideal esperanzado suele aparecer también

con las sentencias de las causas de la cesura, suponiendo que la “unidad” es una situación perdida, es decir, destruida por la acción de un partido, a pesar de que se tiene conciencia de que la discriminación es un hecho histórico antiguo. Esta ambigüedad suele resolverse bajo la noción de que las diferencias han sido peraltadas, lo que desestima la noción de la unidad perdida pero reconstruye una nueva ambigüedad: la de la “reconciliación”, porque se suele excluir al partido que habría causado la destrucción de la “unidad”. La versión moderada, comprende que es imposible generar procesos políticos sin esa presencia, convertida en “otredad”, pero, al estar en una contienda electoral se diferencia constantemente de ella.

La situación de cesura expresada en la definición política y la ambigüedad del ideal esperanzado muy probablemente condicione la recepción social del ganador de la competencia electoral. Esto es, que la legitimidad de la autoridad al ser producto de la ficción de la representación social, tarde en consolidarse o deba recurrir a la coerción para asegurar la aceptación de la autoridad, también con la probabilidad de condicionar más el proceso de legitimación y la construcción de una nueva hegemonía. Mientras más difícil sea la instalación de la legitimidad del poder más tendrá que buscarse esa aceptación mediante el uso de la coerción pero, el problema radica en que mientras más se use el recurso de la coerción mayores serán las dificultades para sostener los mecanismos democráticos del poder, precisamente porque las facciones sociales diferenciadas no son solamente ideológicas sino también, al parecer, socio culturales. Estamos, en ese sentido, ante un desafío inédito en el país ■

## Bibliografía

-  **Archenti, A.** (2017). *Cultura, mundo de la vida y luchas por la representación legítima del mundo*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad de La Plata.
-  **Balandier, G.** (2005). *Antropología política*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
-  **Barth, F.** (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
-  **Bauman, Z.** (2002). *La cultura como praxis*. Barcelona: Paidós Studio.
-  **Bauman, Z.** (2003). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Argentina: Siglo XXI.
-  **Bonfil Batalla, G.** (1996). *Pensar nuestra cultura*. México: Alianza .
-  **Bourdieu, P.** (2000). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. España: Taurus.
-  **Bourdieu, P.** (2007). *El sentido práctico*. Madrid: Siglo XXI.
-  **Clastres, P.** (1978). *La sociedad contra el Estado*. Barcelona: Índice.
-  **De la Cadena, M.** (s.f.). ¿Son los mestizos híbridos? Ls políticas conceptuales de las identidades andinas. En M. E. De la Cadena, *Formaciones de indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina* (págs. 83-116). EnVión.

-  **Durkheim, E.** (1982). *La división del trabajo social*. Barcelona: Akal.
-  **Geertz, C.** (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
-  **González Casanova, P.** (2006). *El colonialismo interno*. Buenos Aires : s Lugar.
-  **Gramsci, A.** (1999). *Cuadernos de la cárcel. Tomo 1. Vol. 1. 6 vols.* Mexico: Editorial ERA Universidad Autonoma de Puebla.
-  **Laclau, E., & Mouffe, C.** (2010). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
-  **Lenski, G.** (1993). *Poder y privilegio*. Barcelona: Paidós.
-  **Levi-Strauss, C.** (1995). *Antropología estructural*. Barcelona: Paidós.
-  **Macusaya, C.** (2020). “En Bolivia no hay racismo, indios de mierda”. Bolivia : Jichha - Nina Katari.
-  **Marcuse, H.** (1999). *El hombre unidimensional*. Barcelona: Ariel.
-  **Marx, K.** (1997). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) (Vol. 1)*. (J. Arico, Trad.) México: Siglo XXI.
-  **Melucci, A.** (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.
-  **Platt, T.** (1987). Entre ch’axwa y muxsa. para una historia del pensamiento político aymara. En T. y. Bouysse-Cassagne, *Tres reflexiones sobre el pensamiento andino* (págs. 61-122). La Paz: Hisbol.
-  **Quijano, A.** (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. (Lander, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales* (págs. 122-151). Buenos Aires: Clacso. Obtenido de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/sur-sur/20100708034410/lander.pdf>
-  **Rivera, S.** (2010). *Violencias (re)encubiertas en Bolivia*. La Paz: Piedra Rota.
-  **Roca, J. L.** (2001). *El regionalismo como método de análisis histórico en la Bolivia del siglo XX*. La Paz: IFEA - Coordinadora de Historia - Embajada de España en Bolivia.

-  **Schmitt, C.** (1999). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza.
-  **Taylor, C.** (2000). *El multiculturalismo y la “política del reconocimiento”*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
-  **Tilly, C.** (2000). *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial.
-  **Vargas Mallea, L.** (2017). *La construcción de la hegemonía cultural en la educación boliviana del siglo XX. De la reforma liberal al Nacionalismo Revolucionario. Tesis para optar al título de maestría*. La Paz: CIDES - UMSA.
-  **Zavaleta Mercado, R.** (1983). *Las masas en noviembre. En R. Zavaleta Mercado, Bolivia, hoy* (págs. 11 - 59). México: Siglo XXI.
-  **Zavaleta Mercado, R.** (1986). *Lo nacional-popular en Bolivia. Siglo XXI*: México D.F. ■

**ANEXO**



### **DIÁLOGO VIRTUAL 1: PANDEMIA Y PROCESOS ELECTORALES**

**VIDEO:** <https://youtu.be/1k4PWLd3OHI>

#### **Participantes:**

- Jhanisse Vaca Daza - Ríos de pie
- Tabita Méndez - Asociación de Pueblos Indígenas de Santa Cruz de la Sierra - APISACS
- Natalie Iriarte Villavicencio - Periodista independiente
- Francisco Parrado - Candidato a representante ante organismos parlamentarios supraestatales - Comunidad Ciudadana
- Alfega Nacimiento - Alianza Juntos
- París Galan - Colectivo TGLB
- Guido Calcina Manchego - Asesor jurídico político
- Marcelo Bazan Rodriguez - Activista
- Leonardo Piñero - Activista
- Adan Chambi - Colectivo Curva
- Ernesto Prado - Candidato a Diputado Comunidad Ciudadana
- Daniela Rojas Farfan - Activista
- Yara Espinoza – Activista

## **DIÁLOGO VIRTUAL 2: Discriminación y procesos electorales en Bolivia**

VIDEO: <https://youtu.be/FKZnbZRDBfw>

### **Participantes:**

- Teresa Aillon, candidata a Diputada suplente plurinominal de la ciudad de Potosí, por la Alianza Juntos.
- Vania Guzmán, candidata a Diputada por la circunscripción 9 de la ciudad de La Paz, por la Agrupación Creemos.
- Regys Medina, candidato a Diputado por la circunscripción 52 de la ciudad de Santa Cruz, por la Agrupación Creemos.
- Alvaro Molina, candidato a Diputado suplente por la circunscripción 8 de la ciudad de La Paz, por la Alianza Juntos.
- Carlos Palenque, Candidato a diputado uninominal por la agrupación Libre21.
- Miguel Angel Valdivia, candidato a Diputado uninominal por la circunscripción 55 en el Departamento de Santa Cruz, por Comunidad Ciudadana ■



C. Mártires de la Democracia N° 911, Piso 3  
Zona Cristo Rey  
La Paz - Bolivia

[www.iiadi.bolivia.bo](http://www.iiadi.bolivia.bo)



[iiadiBolivia@protonmail.com](mailto:iiadiBolivia@protonmail.com)



[IIADIOficial](https://www.facebook.com/IIADIOficial)



[youtube.com/IIADI Oficial](https://www.youtube.com/IIADI%20Oficial)